

INDICE DE BIENESTAR JUVENIL TERRITORIAL

ESTUDIO SOBRE CALIDAD DE VIDA,
ACCESO A OPORTUNIDADES Y
PERCEPCIONES JUVENILES EN EL ECUADOR





© 2026, José Emilio V. y Elizabeth Pozo
© De esta edición:
2026, Konrad-Adenauer-Stiftung y Ecuador Joven
Konrad-Adenauer-Stiftung
Japón y Alfonso Pereira, Edificio Zaigen
Teléfono: 02 - 4016 1117
<https://www.kas.de/es/web/ecuador>

Quito, Ecuador

Ecuador Joven
Shyris y Tomás de Berlanga, Edificios Axios, oficina 604
Teléfono: +593 96 759 8080
www.ecuadorjoven.org

Quito, Ecuador

Impreso en Quito - Ecuador
Primera Edición: Septiembre, 2026

Autores: José Emilio Vásquez Cruz, Karen Elizabeth Pazos Argoti
Directora de la Fundación Konrad Adenauer en Ecuador: Christina Stolte
Director Ejecutivo de Ecuador Joven: Juan Martín Morales

Revisión académica

Luis Alfredo García, Gerente de proyectos KAS Ec
Mirian Méndez Yazán, Coordinadora de Investigación
Juan Martín Morales, Coordinador Operación 593

Recolección de datos: Dharma Enríquez y Dayana Tixi
Diseño y diagramación: Tatiana Rodríguez G.
Fotografías: Jorge Escobar

Este trabajo está licenciado bajo la licencia Creative Commons.
ISBN: 978-9942-7338-5-6



ÍNDICE

Prólogo	7
Carta a las juventudes	9
Introducción	11
Capítulo 1. Antecedentes y metodología	13
Capítulo 2. ¿Quiénes son las juventudes de la Gira Nacional 2026?	19
Capítulo 3. El IBJT: resultados generales, territoriales y brechas transversales	26
Capítulo 4. Dimensiones del bienestar juvenil	36
4.1. Educación	36
4.2. Salud y bienestar físico-mental	40
4.3. Empleo, ingresos y autonomía económica	49
4.4. Participación social, cívica y cultural	58
4.5. Condiciones habitacionales y territorio	63
4.6. Bienestar subjetivo	70
Capítulo 5. La seguridad como eje estructurante del bienestar juvenil	75
Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones para la incidencia política y social	86
Agradecimientos	92
Bibliografía	93
Anexo A. Nota técnica sobre la asignación territorial	95
Anexo B. Tablas estadísticas complementarias	96

PRÓLOGO

Durante nueve semanas de 2026, la Operación 593 recorrió diecisiete provincias del Ecuador, desde la Sierra Centro hasta Galápagos, pasando por la Amazonía y la Costa. No fue un viaje de observación, sino una conversación sostenida con 3.510 jóvenes en aulas, institutos y universidades. De ese recorrido nació una convicción. Escuchar no basta si lo escuchado no puede medirse, compararse y seguirse en el tiempo. El Índice de Bienestar Juvenil Territorial es el paso de la percepción al dato, y del dato a la decisión.

Lo que el Índice revela tiene la forma de una advertencia. Para buena parte de estas juventudes existe una base desde la cual proyectarse, una vivienda con servicios, una conexión que sostiene los estudios, un aula a la que volver cada mañana y, sobre todo, una esperanza en el futuro que sobrevive a casi todo. Pero esa base no está repartida por igual. Detrás de cada promedio hay jóvenes que no llegan a él, y el estudio muestra que las diferencias dentro de un mismo territorio suelen ser mayores que las que existen entre una provincia y otra. Lo que sí atraviesa a todos, sin distinción de dónde vivan, es la fragilidad económica. Una generación preparada para despegar, con una pista que no todos encuentran y que a ninguno le alcanza.

El país atraviesa además su bono demográfico, esa ventana histórica en que la población en edad de trabajar sostiene el peso del desarrollo. Las ventanas demográficas no se negocian, se aprovechan o se cierran. Por eso afirmar que los jóvenes son el presente no es una consigna generosa, sino la descripción precisa de un riesgo. Lo que hoy no se atiende en ellos será mañana la deuda de todos.

Desde la Fundación Konrad Adenauer sostenemos que la democracia se fortalece cuando las decisiones públicas se construyen con evidencia y no sobre intuiciones. Por eso ponemos este instrumento a disposición de las autoridades nacionales y locales, la academia, la sociedad civil y los propios jóvenes, para que la política pública se proponga con datos levantados en el territorio y con rigor metodológico.

Entregamos este estudio como una herramienta de decisión al servicio del bien común, convencidos de que ninguna prioridad es legítima si no nace de las urgencias reales de quienes las viven.

Christina Stolte

Directora de la Fundación Konrad Adenauer en Ecuador

Luis Alfredo García

Gerente de Proyectos, Fundación Konrad Adenauer en Ecuador

CARTA A LAS JUVENTUDES

Recorrer el Ecuador con Operación 593 nos dejó una certeza: el talento juvenil está en todas partes, pero las oportunidades todavía no.

En cada provincia encontramos jóvenes con ideas, vocación de servicio, ganas de transformar sus comunidades y una enorme capacidad de liderazgo. Muchos de ellos no tienen grandes plataformas, contactos ni recursos. A veces, solo necesitan que alguien los vea, confíe en ellos y les abra una puerta.

Por eso, Operación 593 no termina con este libro.

Queremos que sea el inicio de un semillero nacional de liderazgos juveniles, una red capaz de encontrar talento, conectarlo, acompañarlo y generar oportunidades para que nuevas voces puedan participar en la construcción del país.

Esta carta también es un llamado.

A la cooperación internacional, a la empresa privada, a los partidos y movimientos políticos, a las universidades y a la sociedad civil: miren más allá de los espacios de siempre. Busquen talento en los territorios, en los barrios, en las comunidades y en aquellos jóvenes que todavía no han tenido una oportunidad para demostrar todo lo que pueden hacer.

Y a las juventudes que fueron parte de este camino: gracias.

Gracias por abrirnos las puertas de sus ciudades, compartir sus historias y recordarnos que detrás de cada dato de este Índice de Bienestar Juvenil existe una vida, un sueño y una posibilidad.

Nosotros queremos seguir recorriendo Ecuador, encontrando talento y construyendo puentes.

Porque Operación 593 no fue solamente recorrer un país.

Fue descubrir todo el potencial que ya vive dentro de él.

Juan Martín Morales
Coordinador Operación 593
Director Ejecutivo Ecuador Joven

Mirian Méndez
Coordinadora Territorial Operación 593
Directora de Proyectos Ecuador Joven

INTRODUCCIÓN

Medir el bienestar de las juventudes ecuatorianas exige algo más que preguntar si están satisfechas con su vida o si tienen empleo. Requiere analizar, de manera simultánea, las condiciones materiales en las que viven, las oportunidades a las que acceden, los riesgos que enfrentan y la manera en que evalúan su calidad de vida. Con ese propósito fue diseñado el Índice de Bienestar Juvenil Territorial (IBJT), un indicador que permite medir y comparar, entre distintos territorios, la situación multidimensional de las personas jóvenes de 18 a 29 años en el Ecuador.

Este informe presenta los resultados de la primera aplicación del IBJT, levantada entre marzo y junio de 2026 en el marco de la Gira Nacional 2026 de la Operación 593, una iniciativa de la fundación Konrad Adenauer, en alianza con Ecuador Joven. Esta iniciativa recorrió 17 provincias del país, visitó más de 60 instituciones de educación secundaria y superior, y reunió a 3.510 jóvenes en talleres presenciales. Sobre esa plataforma territorial se aplicó una encuesta estructurada que alcanzó 544 casos válidos de jóvenes elegibles, distribuidos en ocho tramos territoriales que van desde la Sierra Centro hasta Galápagos.

El estudio se inscribe en la línea de trabajo que la KAS y Ecuador Joven inauguraron con la publicación Raíces que nos unen (2025), la cual exploró la cohesión social, las prácticas culturales y los anhelos compartidos de la juventud ecuatoriana. Aquel estudio identificó al empleo, la educación, la violencia y la salud mental como las cuatro grandes preocupaciones juveniles. El IBJT retoma esos hallazgos y los transforma en un instrumento de medición: ya no busca únicamente conocer qué preocupa a las juventudes, sino estimar cuánto incide cada una de esas privaciones en su bienestar efectivo, en qué territorios se concentran y qué grupos experimentan con mayor intensidad sus efectos.

Los resultados confirman, con evidencia empírica, lo que las voces juveniles venían señalando. El IBJT nacional se ubica en 0,537 sobre un máximo teórico de 1, un nivel medio que esconde contrastes profundos: mientras las condiciones habitacionales y de servicios básicos alcanzan puntajes altos (0,756), la dimensión de empleo e ingresos apenas llega a 0,206, el registro más bajo de todo el sistema de indicadores. Dicho de otro modo, las juventudes de la Gira viven, en su mayoría, en viviendas dignas y conectadas, estudian y confían en su futuro, pero lo hacen sobre una base económica extraordinariamente frágil y en entornos donde el miedo ya reorganiza la vida cotidiana: la mitad dejó de hacer actividades por temor a la delincuencia.

El aporte del estudio es descriptivo, comparativo y propositivo. En el plano descriptivo, ofrece una radiografía de las siete dimensiones del bienestar juvenil mediante 22 indicadores compuestos y más de un centenar de variables de la encuesta, presentadas en 76 gráficos y tablas de referencia. En el comparativo, desagrega los resultados por tramo territorial de la Gira, por sexo, por grupo de edad y por área de residencia. En el propositivo, traduce la evidencia en recomendaciones de política pública escalonadas por nivel de gobierno, con especial énfasis en las dos brechas que más limitan el bienestar juvenil: la precariedad económica juvenil y la inseguridad.

El documento se organiza en seis capítulos. El primero expone los antecedentes y la metodología. El segundo describe el perfil de la población encuestada. El tercero presenta los resultados generales y territoriales del índice y sus brechas transversales. El cuarto desarrolla cada una de las seis dimensiones con el detalle de sus indicadores. El quinto profundiza en la seguridad, la dimensión de mayor peso en el índice y la que con más claridad diferencia a los territorios. El sexto cierra con conclusiones y recomendaciones. Dos anexos técnicos documentan la asignación territorial de los casos y las tablas estadísticas completas.

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA

1.1. El bienestar juvenil como fenómeno multidimensional

En la literatura contemporánea, la medición del bienestar converge en un consenso ampliamente aceptado: ningún indicador aislado, ni el ingreso, ni la satisfacción vital, ni el acceso a servicios, es suficiente para capturar la complejidad de las condiciones de vida de una población. En este marco, el IBJT adopta ese consenso y se fundamenta en tres referentes conceptuales complementarios. Primero, el enfoque de capacidades de Amartya Sen y Martha Nussbaum, según el cual el bienestar depende de las oportunidades reales que tienen las personas para desarrollar sus proyectos de vida, más allá de los recursos que poseen. Segundo, el Marco de Medición del Bienestar Subjetivo de la OCDE (2013), que incorpora la evaluación que las propias personas hacen de su vida como componente irreductible del bienestar. Tercero, la tradición de los índices compuestos internacionales, en particular el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, el Índice de Pobreza Multidimensional de Oxford y PNUD, y el Better Life Index de la OCDE, de los cuales el IBJT toma la lógica de agregación ponderada y la descomposición dimensional para el análisis de política.

La pertinencia de aplicar este enfoque a las juventudes ecuatorianas es doble. Por un lado, las personas de 18 a 29 años atraviesan la fase de la vida en la que se consolidan las capacidades de largo plazo: las privaciones que experimentan hoy tienen efectos de dependencia de trayectoria que se extienden sobre el resto de su ciclo vital. Por otro, la coyuntura nacional ha colocado a esta generación en el centro de tres crisis simultáneas: la del mercado laboral juvenil, la de la seguridad ciudadana y la de la salud mental, tal como lo documentó el estudio Raíces que nos unen (2025), donde el empleo fue mencionado como preocupación por el 91,8 % de los jóvenes, la violencia por el 43,7 % y la salud mental por el 43,4 %.

Ecuador cuenta con antecedentes valiosos en la medición de juventudes, entre ellos las dos encuestas nacionales de jóvenes y participación política (2011 y 2019) y el propio estudio Raíces que nos unen (2025). No obstante, ninguno de estos esfuerzos incorporó un indicador sintético que permitiera medir el bienestar juvenil de manera multidimensional, compararlo entre territorios y desagregarlo según dimensiones de política pública. La contribución específica del IBJT consiste precisamente en llenar ese vacío mediante una metodología replicable en el tiempo, que facilita el seguimiento de las principales brechas de bienestar y la evaluación de intervenciones orientadas a la población joven.

1.2. Arquitectura del índice

El IBJT es un índice compuesto que agrega siete dimensiones y 22 indicadores en un puntaje continuo entre 0 y 1, donde 0 representa la ausencia total de bienestar en todas las dimensiones y 1 el bienestar pleno, ambos como situaciones teóricas. Cada indicador se normaliza al rango 0 a 1 mediante el método min-max, se promedia dentro de su dimensión y las dimensiones se agregan mediante una suma ponderada. El sistema de ponderación, validado en la fase de diseño, asigna el mayor peso a la dimensión de seguridad (0,25), en reconocimiento de su carácter estructurante sobre el resto de la vida juvenil en la coyuntura ecuatoriana, seguida de educación, salud y empleo (0,15 cada una) y de participación, territorio y bienestar subjetivo (0,10 cada una).

La construcción metodológica se sustenta en una arquitectura conceptual organizada por dimensiones, pesos relativos e indicadores específicos (Tabla 1). Esta estructura permite definir los criterios de cálculo del índice y orienta la interpretación de los resultados presentados en los capítulos posteriores.

Tabla 1. Arquitectura del IBJT: dimensiones, pesos e indicadores.

Dimensión	Peso	Indicadores
D1. Educación	0,15	Asistencia y conclusión educativa; escolaridad; calidad percibida
D2. Salud y bienestar físico-mental	0,15	Acceso a servicios y aseguramiento; autopercepción de salud; salud mental (tamizaje PHQ-2 y acceso a atención)
D3. Empleo, ingresos y autonomía económica	0,15	Ocupación; ingresos; formalidad (IESS, contrato, beneficios); estabilidad de horas, aspiración y confianza en la seguridad social
D4. Participación social, cívica y cultural	0,10	Participación en organizaciones; participación política y cívica
D5. Condiciones habitacionales y territorio	0,10	Calidad de la vivienda y hacinamiento; servicios básicos; movilidad y equipamiento
D6. Bienestar subjetivo	0,10	Satisfacción con la vida (SWLS); balance afectivo (SPANES-B)
D7. Seguridad	0,25	Victimización; percepción de seguridad; restricción de actividades por miedo; entorno (grupos delictivos, violencia basada en género)

Fuente: Marco metodológico del IBJT, versión 2.0 (2026).

Desde el punto de vista operacional, el índice individual se calcula mediante la siguiente expresión: $IBJT_i = 0,25 \cdot D7 + 0,15 \cdot (D1 + D2 + D3) + 0,10 \cdot (D4 + D5 + D6)$, mientras que el índice de cada territorio corresponde al promedio simple de los puntajes individuales de las personas jóvenes que lo integran. El detalle de las especificaciones matemáticas, los procedimientos de normalización, el sistema de ponderación y el tratamiento de valores atípicos y datos faltantes se desarrolla en el documento *Metodología del Índice de Bienestar Juvenil Territorial*, versión 2.0, por lo que no se reproduce en este informe. Para facilitar la interpretación de los resultados, los puntajes se clasifican de la siguiente manera: menos de 0,40 corresponde a bienestar bajo, de 0,40 a menos de 0,60 a bienestar medio, de 0,60 a menos de 0,80 a bienestar alto y 0,80 o más a bienestar muy alto.

1.3. Levantamiento de información: la encuesta en la ruta de la Gira

El levantamiento de información se realizó mediante una encuesta presencial y autodirigida aplicada durante los talleres de la Gira Nacional 2026, desarrollada a lo largo de nueve semanas entre finales de marzo y comienzos de junio de 2026. La ruta recorrió 17 provincias de las cuatro regiones del país y reunió a 3.510 asistentes en 62 espacios de trabajo con unidades educativas, institutos técnicos y universidades. Del total de participantes, 593 personas completaron el formulario digital; tras aplicar los criterios de elegibilidad relacionados con el consentimiento informado, la edad (18 a 29 años cumplidos) y la residencia habitual mínima de seis meses en la ciudad, la muestra analítica quedó conformada por 544 casos válidos, de los cuales 540 cuentan con información completa para el cálculo del índice.

El instrumento se organizó en ocho módulos: consentimiento y elegibilidad, datos sociodemográficos, educación, salud y bienestar físico-mental, situación económica, participación, territorio y vivienda, seguridad, y bienestar subjetivo. El cuestionario combinó preguntas cerradas de selección, escalas Likert de cinco puntos y dos escalas psicométricas internacionalmente validadas: la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS, Diener et al., 1985) y la Escala de Experiencias Positivas y Negativas (SPANE, Diener et al., 2010), además del tamizaje breve de sintomatología depresiva PHQ-2 (Kroenke, Spitzer y Williams, 2003).

La muestra es de carácter no probabilístico por conveniencia. Esta característica metodológica requiere considerar dos aspectos al interpretar los resultados. Primero, los resultados describen a las juventudes vinculadas al sistema educativo y de educación superior que participaron en la Gira, una población más escolarizada y más joven que el promedio nacional de 18 a 29 años, por lo que las cifras no son directamente extrapolables al conjunto de la juventud ecuatoriana. Segundo, los tamaños muestrales por tramo territorial son heterogéneos: seis de los ocho tramos superan el umbral operativo de 30 casos que el marco metodológico exige para desagregar, mientras que Guayas (n = 6) y Galápagos (n = 10) quedan por debajo y sus resultados se presentan con valor únicamente referencial, señalados con un asterisco en todos los gráficos y tablas.

La distribución territorial del levantamiento de información se presenta en la Tabla 2, especificando los tramos de la Gira, las provincias incluidas, el periodo de trabajo de campo y el número de casos válidos obtenidos en cada uno de ellos.

Esta información permite identificar el alcance territorial de la muestra y constituye la base para los análisis comparativos desarrollados en los capítulos siguientes.

Tabla 2. Ficha del levantamiento por tramo territorial de la Gira.

Tramo	Provincias	Semana de Campo	n	%
Sierra Centro	Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar	13 al 19 de abril	68	12,5
Austro y Sur	Cañar, Azuay, Loja	20 al 26 de abril	38	7
Guayas*	Guayas	27 de abril al 3 de mayo	6	1,1
Pichincha	Pichincha	4 al 9 de mayo	101	18,6
Amazonía Norte	Orellana, Sucumbíos	10 al 17 de mayo	124	22,8
Sierra Norte	Carchi, Imbabura	18 al 24 de mayo	135	24,8
Manabí	Manabí	25 al 31 de mayo	62	11,4
Galápagos*	Santa Cruz, San Cristóbal	1 al 12 de junio	10	1,8

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

La primera semana de la Gira, correspondiente a Napo y Pastaza (494 asistentes), no registra casos en la base porque el instrumento digital entró en operación plena a partir de la segunda semana de campo. Esta ausencia constituye la principal limitación de cobertura territorial del estudio y se recomienda subsanar en la siguiente ola de medición. El detalle del procedimiento de asignación territorial de los casos, que combina la ciudad declarada por la persona encuestada con el calendario oficial de la ruta, consta en el Anexo A.

1.4. Consideraciones éticas

Se obtuvo el consentimiento informado y voluntario de cada participante como condición de ingreso al formulario. La encuesta fue anónima, no recogió nombres ni documentos de identidad, y las bases de datos se gestionan bajo protocolos de con-

fidencialidad conformes con la Ley Orgánica de Protección de Datos Personales del Ecuador (2021). La participación no implicó ningún costo ni incentivo económico, y la información recolectada fue utilizada exclusivamente con fines de investigación. Los módulos sensibles (salud mental, victimización, violencia basada en género) se aplicaron con lenguaje no revictimizante y garantizando a las personas participantes la posibilidad de omitir cualquier respuesta.

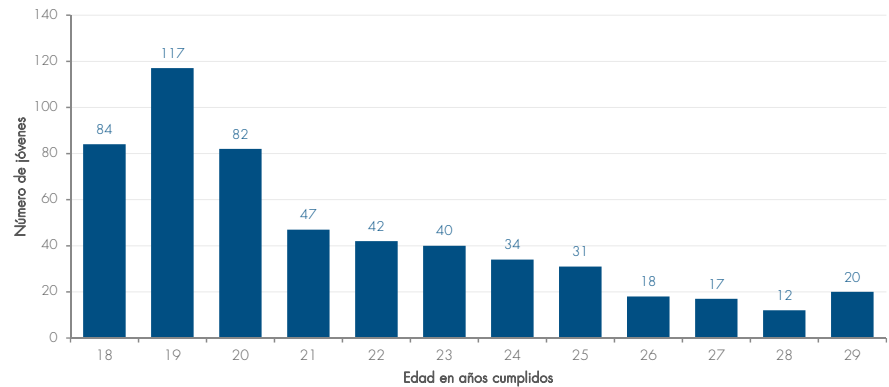
CAPÍTULO | 2

¿QUIÉNES SON LAS JUVENTUDES DE LA GIRA NACIONAL 2026?

Antes de presentar los resultados del Índice de Bienestar Juvenil Territorial (IBJT), es necesario caracterizar a la población sobre la cual se construye el análisis. Este capítulo describe el perfil sociodemográfico de las personas jóvenes participantes, considerando variables como edad, sexo, territorio, área de residencia, nivel educativo y condición de actividad. Estas características permiten contextualizar los resultados del índice y facilitan su adecuada interpretación a lo largo del informe.

2.1. Edad y sexo

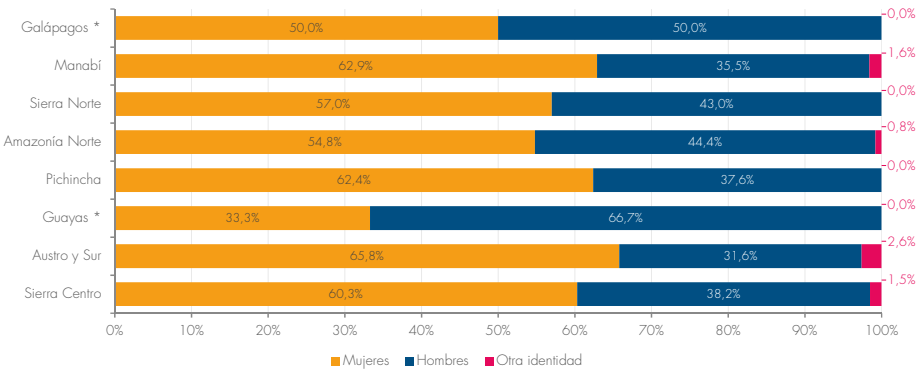
Gráfico 1. Distribución de la muestra por edad simple.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Los 544 jóvenes encuestados tienen entre 18 y 29 años, con una edad promedio de 21,4 años y una mediana de 20 años, lo que evidencia una muestra concentrada en los segmentos más jóvenes del rango etario analizado. La moda corresponde a los 19 años (117 casos) y más de la mitad de las personas participantes se ubica entre los 18 y los 20 años, reflejando la realización del levantamiento en unidades educativas, institutos técnicos y primeros años de educación superior. En términos agregados, el 60,7 % pertenece al grupo de 18 a 21 años, el 27,0 % al de 22 a 25 años y el 12,3 % al de 26 a 29 años. En cuanto a la composición por sexo, las mujeres representan el 58,8 % de la muestra, los hombres el 40,4 % y el 0,7 % restante corresponde a personas que se identifican con otra identidad de género.

Gráfico 2. Composición por sexo de cada tramo territorial.

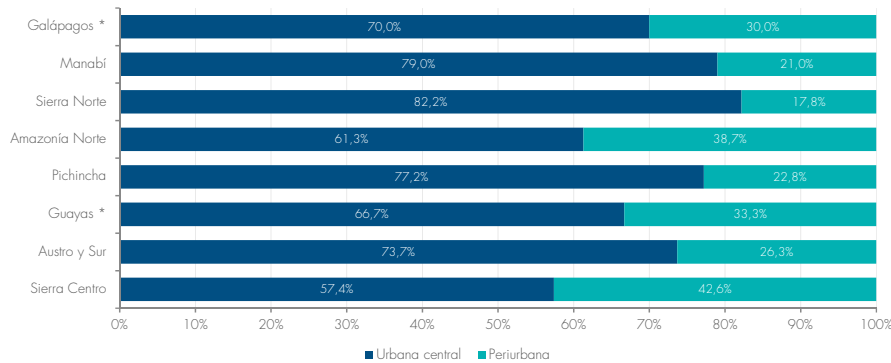


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

La mayor participación femenina se observa en la mayoría de los tramos territoriales. Austro y Sur registra la proporción más alta de mujeres (66,0 %), seguido de Manabí (63,0 %), Pichincha (62,0 %) y Sierra Centro (60,3 %). En Amazonía Norte (55,0 %) y Sierra Norte (57,0 %), en cambio, la distribución se aproxima a la paridad. Dado que algunas dimensiones del IBJT presentan diferencias por sexo, esta composición constituye un elemento que debe considerarse al interpretar las comparaciones territoriales desarrolladas en los capítulos posteriores.

2.2. Territorio y área de residencia

Gráfico 3. Área de residencia (urbana central o periurbana) por tramo territorial.

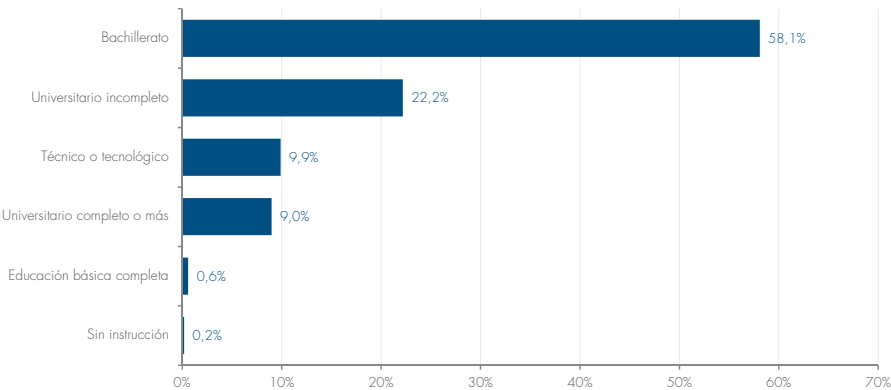


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

La muestra presenta un claro predominio de población residente en áreas urbanas centrales (72,1 %), mientras que el 27,9 % corresponde a zonas periurbanas o de expansión urbana. Esta distribución, sin embargo, no es homogénea entre territorios. La proporción de residentes en áreas periurbanas alcanza sus valores más altos en Sierra Centro (43,0 %) y Amazonía Norte (39,0 %), donde la Gira convocó a estudiantes provenientes de cantones y parroquias cercanas, mientras que Sierra Norte (18,0 %) y Manabí (21,0 %) registran los porcentajes más bajos. Esta variable adquiere especial relevancia en el análisis de la dimensión territorial del índice, donde las diferencias entre áreas urbanas y periurbanas se hacen más evidentes.

2.3. Nivel educativo y condición de actividad

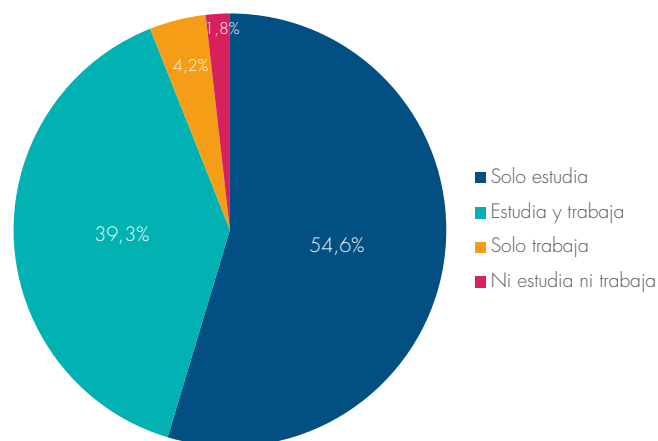
Gráfico 4. Nivel de educación más alto aprobado.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

El perfil educativo de la muestra confirma el carácter predominantemente estudiantil del levantamiento. El 90,6 % de las personas encuestadas se encuentran actualmente vinculadas a un establecimiento educativo. En cuanto al nivel de instrucción alcanzado, el 58,1 % ha completado el bachillerato, el 22,2 % reporta estudios universitarios sin haberlos finalizado, el 9,9 % cuenta con formación técnica o tecnológica y el 9,0 % ha concluido estudios universitarios. Los niveles educativos inferiores al bachillerato representan apenas el 0,8 % del total. Esta composición debe considerarse al interpretar los resultados del estudio, ya que refleja una población con mayores niveles de escolarización que el promedio nacional de jóvenes entre 18 y 29 años.

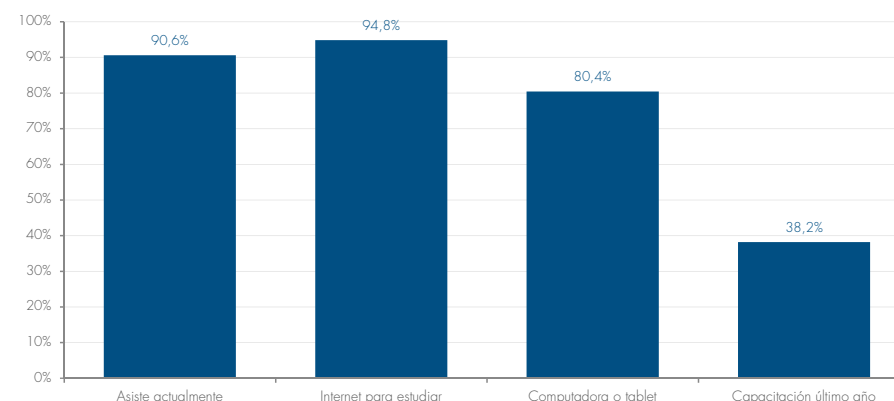
Gráfico 5. Condición de actividad de las juventudes encuestadas.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La condición de actividad muestra una población fuertemente vinculada al sistema educativo. Más de la mitad de las personas jóvenes 54,6 % se dedica exclusivamente al estudio, mientras que el 39,3 % combina actividades educativas y laborales. Esta última proporción indica que una parte importante de las trayectorias educativas se desarrolla de forma simultánea con actividades de generación de ingresos. Por otra parte, el 4,2 % únicamente trabaja y el 1,8 % declara no estudiar ni trabajar. La reducida presencia de este último grupo responde a las características propias del proceso de levantamiento y no debe interpretarse como una estimación representativa del fenómeno a escala nacional.

Gráfico 6. Recursos y trayectoria educativa: indicadores seleccionados.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

El acceso a recursos para el estudio es alto pero no universal: el 94,8 % dispone de internet para fines educativos y el 80,4 % accede de forma habitual a una computadora o tablet, lo que deja a uno de cada cinco estudiando sin equipo propio, una brecha que la masificación del teléfono celular disimula pero no resuelve. Adicionalmente, el 38,2 % recibió en el último año algún curso, taller o capacitación fuera del sistema educativo formal, un indicador de la disposición juvenil a la formación complementaria que puede ser aprovechado por la oferta pública y de cooperación.

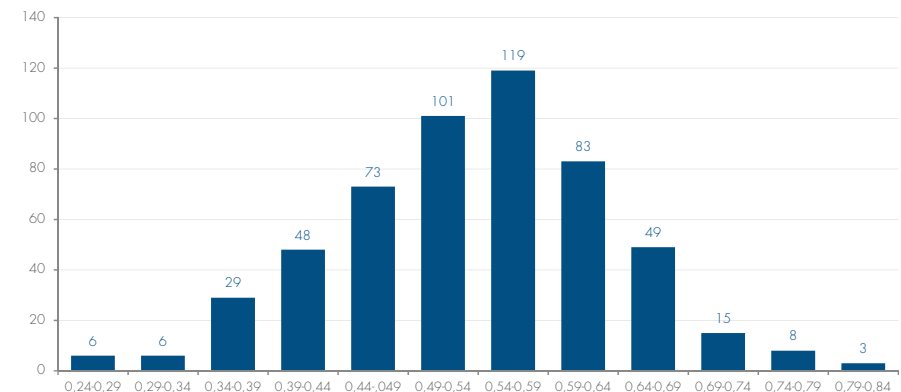
CAPÍTULO 3

EL IBJT: RESULTADOS GENERALES, TERRITORIALES Y BRECHAS TRANSVERSALES

Los resultados del IBJT ofrecen una primera aproximación al estado del bienestar de las personas jóvenes participantes en la Gira Nacional 2026. Este capítulo presenta el comportamiento general del índice, compara los resultados entre territorios, examina el desempeño de sus siete dimensiones y analiza las principales brechas según sexo, edad y área de residencia.

3.1. El resultado nacional: un bienestar medio con techo bajo

Gráfico 7. Distribución del puntaje IBJT entre las juventudes encuestadas.



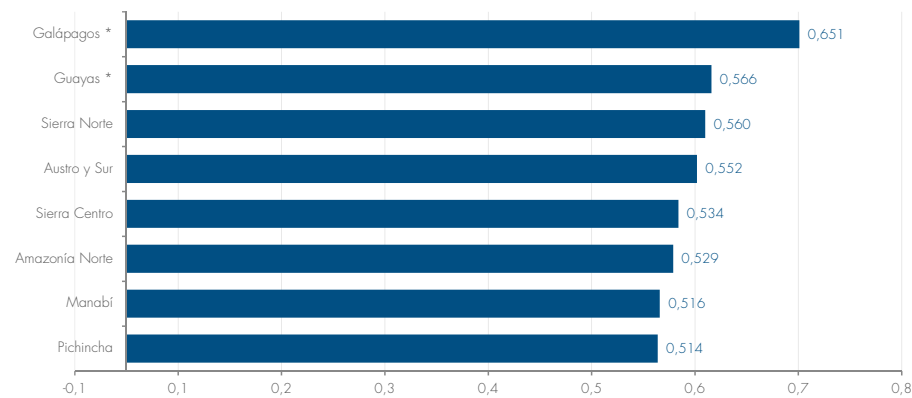
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

El IBJT de las juventudes de la Gira Nacional 2026 se ubica en 0,537 sobre 1, con una desviación estándar de 0,097. El puntaje individual más bajo observado fue 0,244 y el más alto 0,835; ninguna persona joven alcanzó niveles cercanos al bienestar pleno y ninguna cayó en privación casi total. La distribución es aproximadamente simétrica y está fuertemente concentrada en la franja media: el 65,7 % de los jóvenes obtiene puntajes de bienestar medio (entre 0,40 y 0,60), el 25,0 % alcanza bienestar alto (0,60 a 0,80), el 8,9 % cae en bienestar bajo (menos de 0,40) y apenas el 0,4 % supera el umbral de bienestar muy alto (0,80).

Esta concentración en la franja media tiene una lectura sustantiva. No estamos frente a una juventud polarizada entre quienes lo tienen todo y quienes no tienen nada, sino frente a una generación relativamente homogénea en un nivel intermedio de bienestar, cuyo ascenso está bloqueado por privaciones compartidas. Como se verá en la descomposición dimensional, ese bloqueo tiene nombre propio: la precariedad económica, que afecta a la gran mayoría con independencia de su territorio, y la inseguridad, que recorta la vida cotidiana de la mitad de los jóvenes.

3.2. Los resultados territoriales

Gráfico 8. IBJT por tramo territorial de la Gira Nacional 2026.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

Entre los tramos con muestra suficiente, el mayor bienestar se registra en Sierra Norte (0,560), seguida de Austro y Sur (0,552), Sierra Centro (0,534) y Amazonía Norte (0,529). En el extremo inferior aparecen Manabí (0,516) y, contra lo que la intuición capitalina sugeriría, Pichincha (0,514), que ocupa el último lugar del ordenamiento. Galápagos alcanza el puntaje más alto de todos (0,651), pero su muestra de diez casos, con una edad promedio de 25,1 años y un perfil laboral atípico, obliga a leerlo como una señal a verificar y no como un resultado consolidado.

La brecha entre el tramo mejor y peor posicionado con muestra robusta es de 0,046 puntos del índice, equivalente a una diferencia relativa de 8,9 %. Se trata de una brecha territorial moderada si se la compara con las brechas dimensionales internas, que superan los 0,55 puntos entre la mejor y la peor dimensión. El mensaje analítico es claro: en esta población, el territorio matiza el bienestar, pero no lo define por completo. Las principales diferencias se observan más por brechas internas entre dimensiones del bienestar que por contrastes territoriales entre tramos.

Gráfico 9. Distribución del IBJT dentro de cada tramo (diagrama de cajas).

Tramo	Mínimo	P25	Mediana	P75	Máximo
Sierra Centro	0,268	0,489	0,557	0,599	0,687
Austro y Sur	0,292	0,478	0,549	0,643	0,717
Guayas *	0,345	0,462	0,625	0,665	0,714
Pichincha	0,327	0,459	0,516	0,568	0,769
Amazonía Norte	0,337	0,483	0,53	0,581	0,835
Sierra Norte	0,264	0,492	0,565	0,624	0,811
Manabí	0,244	0,447	0,52	0,587	0,71
Galápagos *	0,354	0,589	0,691	0,738	0,775

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El diagrama de cajas agrega una capa que los promedios ocultan: la dispersión interna de cada territorio. Las cajas de los ocho tramos se traslapan ampliamente, lo que muestra que la variabilidad dentro de los territorios es mayor que la variabilidad entre ellos: En todos los tramos se observan jóvenes con distintos niveles de bienestar. Pichincha y Manabí presentan medianas más bajas y una mayor presencia de valores en el extremo inferior de la distribución. En contraste, Sierra Norte combina la mediana más alta con una dispersión contenida, lo que la convierte en el perfil territorial más consistente del estudio.

Que Pichincha cierre el ordenamiento merece explicación, y el índice mismo la provee. Su rezago no proviene de las condiciones materiales, donde puntúa igual que el promedio, sino casi íntegramente de la dimensión de seguridad: los jóvenes encuestados en la capital registran la victimización más alta del estudio (35,6 % fue víctima de un delito en los últimos doce meses, frente al 13,7 % de Amazonía Norte) y el segundo mayor nivel de restricción de actividades por miedo (60,4 %). Manabí, el otro tramo rezagado, combina la mayor restricción por temor del país (61,3 %) con la afiliación a la seguridad social más baja entre jóvenes ocupados (7,7 %).

Gráfico 10. Mapa de calor: puntaje de cada dimensión por tramo territorial.

Tramo	Educación	Salud	Empleo	Participación	Territorio	Bienestar subjetivo	Seguridad
Sierra Centro	0,65	0,48	0,15	0,39	0,76	0,59	0,68
Austro y Sur	0,69	0,49	0,2	0,37	0,77	0,53	0,71
Guayas *	0,72	0,54	0,13	0,38	0,8	0,72	0,67
Pichincha	0,67	0,46	0,23	0,36	0,76	0,56	0,57
Amazonía Norte	0,66	0,48	0,21	0,28	0,71	0,59	0,67
Sierra Norte	0,65	0,54	0,23	0,37	0,79	0,62	0,67
Manabí	0,65	0,48	0,16	0,37	0,76	0,57	0,61
Galápagos *	0,6	0,59	0,41	0,67	0,7	0,7	0,81

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

La comparación por dimensiones permite identificar patrones comunes y diferencias territoriales. La dimensión de empleo presenta puntajes bajos entre los tramos con muestra suficiente, ninguno supera 0,23; Galápagos (0,41) se presenta solo como referencia, lo que evidencia que la precariedad económica constituye un desafío transversal para las juventudes participantes. En contraste, la dimensión de condiciones habitacionales y territorio mantiene niveles relativamente altos en todos los casos. Las mayores diferencias territoriales se concentran en seguridad, participación y salud, dimensiones en las que se observan contrastes más marcados entre los distintos tramos de la Gira.

Con el propósito de facilitar la comparación entre territorios, a continuación en la Tabla 3 se presentan de manera conjunta los puntajes del IBJT y de cada una de sus siete dimensiones para los ocho tramos considerados en el estudio.

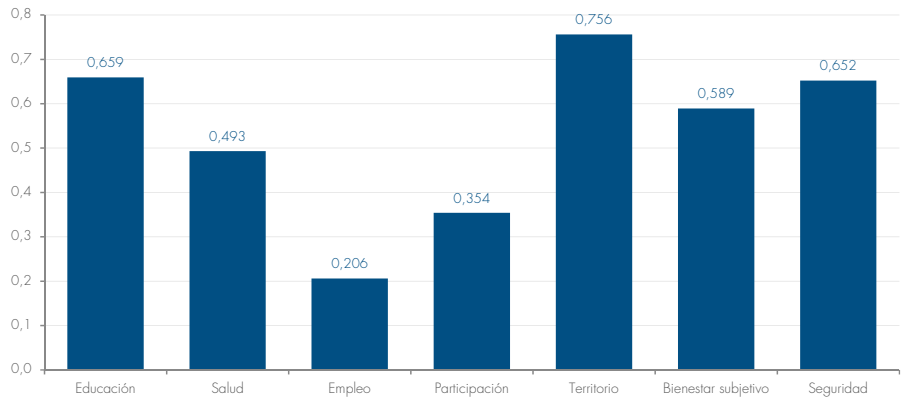
Tabla 3. IBJT y puntajes dimensionales por tramo territorial.

Tramo	IBJT	D1 Educ.	D2 Salud	D3 Empleo	D4 Partic.	D5 Terrít.	D6 B Subj.	D7 Segur.	n
Sierra Centro	0,534	0,646	0,476	0,148	0,386	0,756	0,593	0,677	68
Austro y Sur	0,552	0,693	0,494	0,202	0,371	0,771	0,527	0,710	38
Guayas *	0,566	0,719	0,543	0,129	0,381	0,804	0,718	0,668	6
Pichincha	0,514	0,672	0,459	0,227	0,357	0,762	0,557	0,570	101
Amazonía Norte	0,529	0,664	0,476	0,206	0,281	0,710	0,591	0,675	124
Sierra Norte	0,560	0,651	0,541	0,229	0,365	0,789	0,622	0,670	135
Manabí	0,516	0,646	0,477	0,163	0,374	0,764	0,566	0,611	62
Galápagos *	0,651	0,603	0,594	0,409	0,669	0,697	0,703	0,813	10
Nacional	0,537	0,659	0,493	0,206	0,354	0,756	0,589	0,652	544

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

3.3. La anatomía del índice: qué dimensiones lo sostienen y cuáles lo hunden

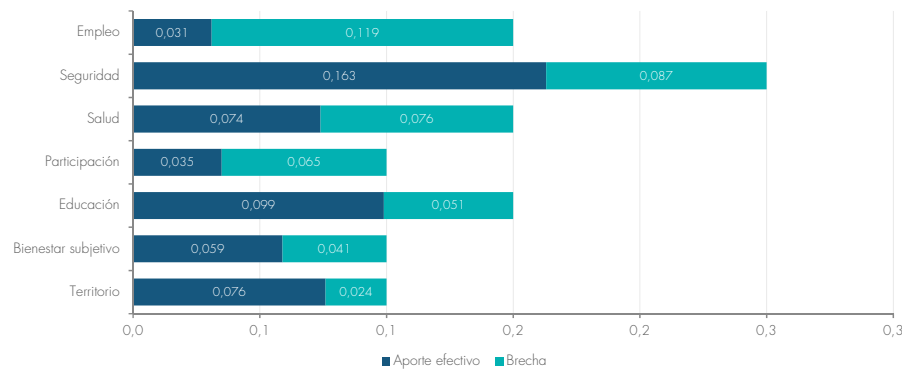
Gráfico 11. Puntaje promedio nacional de las siete dimensiones del IBJT.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

El perfil dimensional nacional dibuja una pirámide invertida de privaciones. En la cima, las condiciones habitacionales y territoriales (0,756) constituyen la dimensión más sólida del bienestar juvenil: la enorme mayoría vive en viviendas de calidad aceptable, con servicios básicos y conectividad. Le siguen la educación (0,659) y la seguridad (0,652), esta última con la advertencia de que su nivel medio convive con una intensa restricción de la vida cotidiana, como se verá en el Capítulo 5. El bienestar subjetivo (0,589) se mantiene en zona media alta, sostenido por una notable esperanza en el futuro. Por debajo del promedio del índice caen la salud (0,493), arrastrada por el déficit de aseguramiento y de atención en salud mental, la participación (0,354), limitada por la baja membresía organizacional, y, en el fondo de la pirámide, el empleo (0,206), a una distancia abismal de todas las demás dimensiones.

Gráfico 12. Aporte efectivo de cada dimensión al IBJT y brecha frente a su peso asignado.



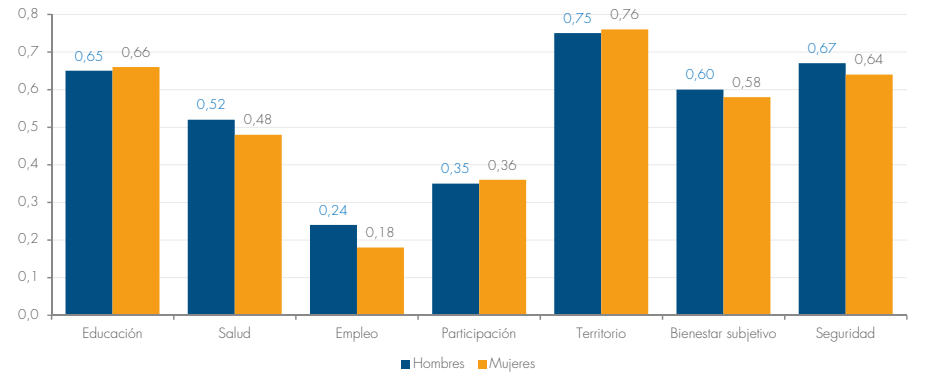
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Este gráfico traduce esos puntajes a puntos del índice, descomponiendo el peso de cada dimensión en la parte que efectivamente se convierte en bienestar (aporte) y la parte que se pierde por privación (brecha). La lectura es directa: de los 0,463 puntos que separan al IBJT nacional del bienestar pleno, 0,119 puntos, uno de cada cuatro, se pierden solo en la dimensión de empleo, pese a que su peso es intermedio. Le siguen la seguridad, con 0,087 puntos perdidos, magnitud amplificada por su peso de 0,25, y la salud, con 0,076. En el otro extremo, el territorio deja apenas 0,024 puntos sobre la mesa. En términos de política pública, este gráfico es

un mapa de retornos: cada punto porcentual de mejora en la ocupación, la formalidad o los ingresos juveniles rinde más bienestar agregado que el mismo esfuerzo aplicado a cualquier otra dimensión, con la sola excepción de la seguridad, cuyo peso la convierte en la segunda palanca del índice.

3.4. Las brechas transversales: sexo, edad y área de residencia

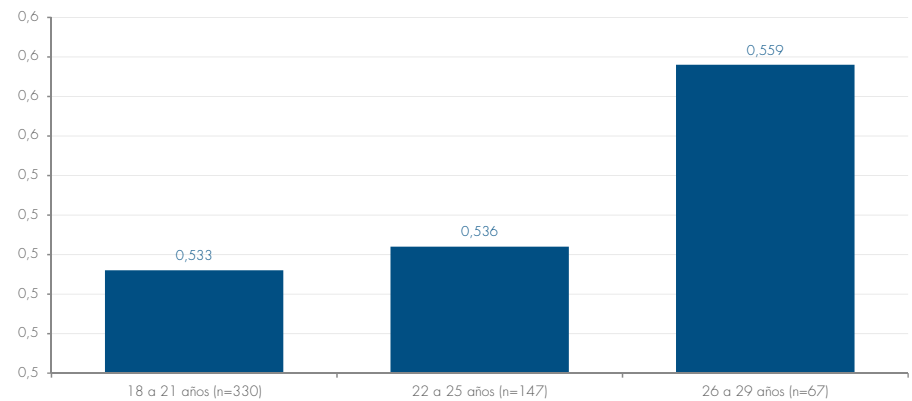
Gráfico 13. Puntaje de las siete dimensiones según sexo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

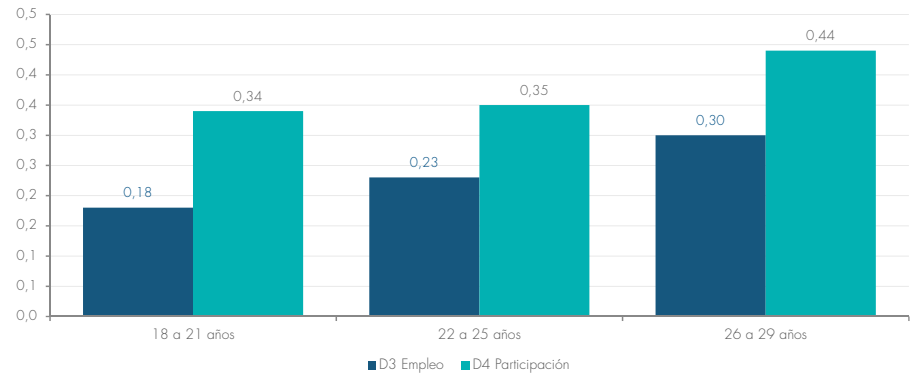
Las mujeres jóvenes alcanzan un IBJT de 0,529 frente al 0,551 de los hombres, una brecha de 2,2 puntos porcentuales del índice que, aunque parezca discreta, se concentra en tres dimensiones críticas. En empleo, ellas puntúan 0,18 frente a 0,24 de ellos. En salud, la brecha (0,48 frente a 0,52) se explica por la salud mental, como se detalla en el Capítulo 4. En seguridad (0,64 frente a 0,67), pesan la mayor restricción femenina de actividades por miedo y la exposición a la violencia basada en género. En sentido inverso, las mujeres puntúan levemente mejor en territorio y participación, sin que ello alcance a compensar las tres brechas anteriores.

Gráfico 14. IBJT por grupo de edad.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

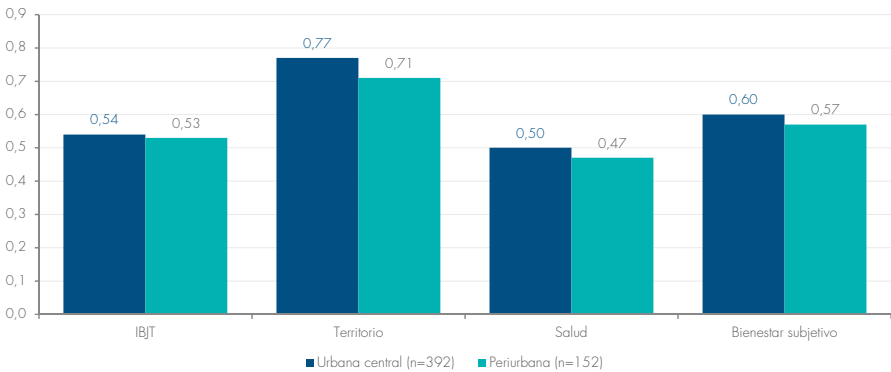
Gráfico 15. Puntaje de empleo y participación por grupo de edad.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

El bienestar juvenil aumenta gradualmente con la edad, pasando de 0,533 en el grupo de 18 a 21 años a 0,559 entre quienes tienen de 26 a 29 años. Este incremento se explica principalmente por la mejora en las dimensiones de empleo y participación, mientras que educación, seguridad, territorio y bienestar subjetivo muestran variaciones relativamente reducidas entre los distintos grupos etarios. No obstante, incluso entre las personas jóvenes de mayor edad, la dimensión de empleo continúa registrando el puntaje más bajo, lo que evidencia que las dificultades para alcanzar una autonomía económica persisten durante toda la transición hacia la vida adulta.

Gráfico 16. IBJT y dimensiones seleccionadas según área de residencia.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La comparación según área de residencia muestra diferencias relativamente pequeñas en el puntaje global del IBJT. Las personas residentes en áreas urbanas centrales alcanzan un promedio de 0,542, frente a 0,525 en las zonas periurbanas. La mayor parte de esta diferencia se concentra en la dimensión de condiciones habitacionales y territorio, reflejando disparidades en el acceso a servicios, infraestructura y equipamiento urbano. En las restantes dimensiones, las diferencias son reducidas, lo que sugiere que, dentro de la población estudiada, el lugar de residencia influye principalmente sobre las condiciones del entorno más que sobre otros componentes del bienestar juvenil.

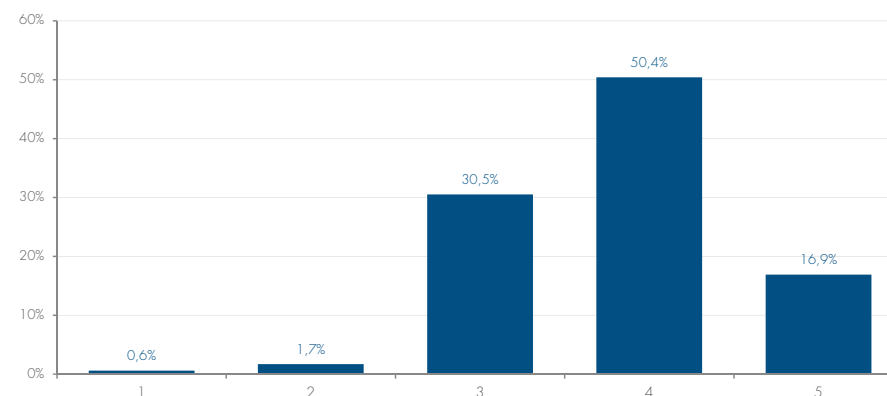
DIMENSIONES DEL BIENESTAR JUVENIL

Este capítulo recorre una a una las dimensiones del índice, combinando el puntaje sintético con los indicadores brutos que lo componen. Cada sección sigue la misma secuencia: los resultados nacionales, la variación territorial y las brechas por sexo o edad cuando resultan sustantivas. El orden de presentación sigue la numeración del índice; la dimensión de seguridad, por su peso y por la riqueza de sus hallazgos, se desarrolla de manera extendida en el capítulo siguiente.

4.1. Educación: cobertura amplia, calidad en deuda, abandono con causa económica

La dimensión educativa alcanza un puntaje de 0,659, el segundo más alto del índice, sostenido por sus tres componentes: asistencia y conclusión (0,577), escolaridad acumulada (0,704) y calidad percibida (0,704). Los indicadores brutos dan cuenta de una generación intensamente conectada con el sistema educativo: el 90,6 % asiste actualmente a algún establecimiento, el 94,8 % dispone de internet para fines educativos y el 80,4 % accede de forma habitual a una computadora o tablet para estudiar o trabajar. La variación territorial de la dimensión es acotada: se mueve entre 0,646 (Sierra Centro y Manabí) y 0,693 (Austro y Sur), la banda más estrecha de todas las dimensiones junto con la territorial, lo que indica que el sistema educativo cumple, en esta población, un papel de igualador entre territorios.

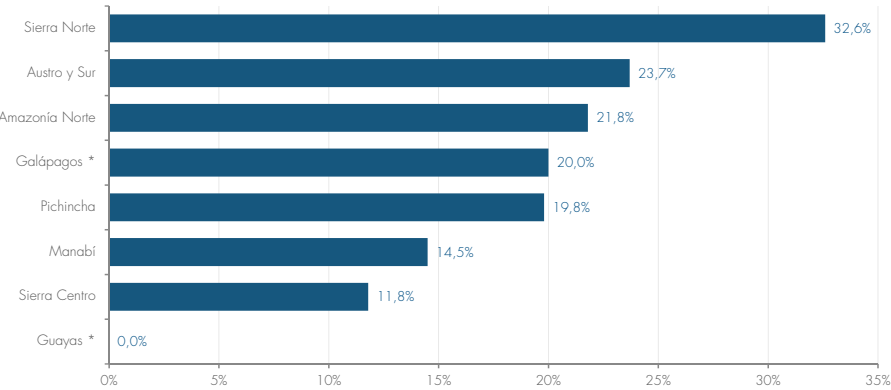
Gráfico 17. Valoración de la calidad de la educación recibida.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La percepción sobre la calidad de la educación es predominantemente favorable, aunque todavía existen oportunidades de mejora. El 50,4 % de las personas jóvenes califica la educación recibida como buena y el 16,9 % como muy buena, de modo que aproximadamente dos de cada tres participantes expresan una valoración positiva. Sin embargo, un 30,5 % la ubica en un nivel intermedio y un 2,3 % manifiesta una evaluación negativa. Este patrón sugiere que, si bien el acceso al sistema educativo es amplio dentro de la población estudiada, persisten desafíos relacionados con la experiencia educativa y la percepción de su calidad. En otras palabras, la cobertura educativa alcanzada no elimina la necesidad de fortalecer aspectos vinculados con la pertinencia de los contenidos, los procesos de enseñanza y las condiciones en las que se desarrolla el aprendizaje.

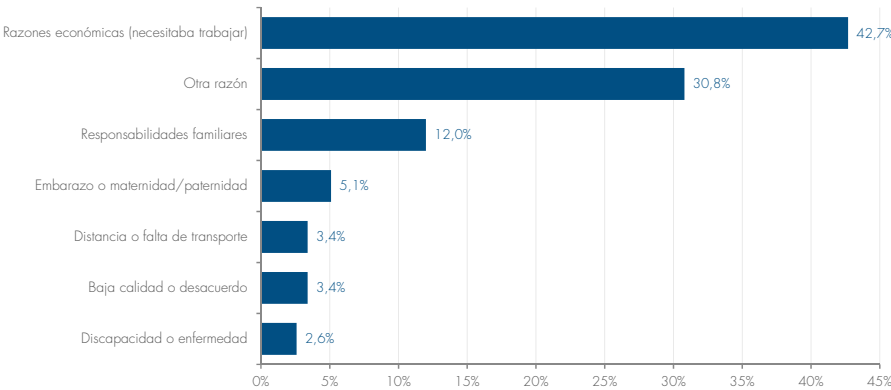
Gráfico 18. Abandono educativo por más de un año, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El 22,1 % de las personas jóvenes encuestadas reporta haber interrumpido sus estudios durante más de un año en algún momento de su trayectoria educativa. Aunque la mayoría ha mantenido una continuidad formativa, la incidencia del abandono presenta diferencias importantes entre territorios. Entre los tramos con muestra suficiente, la Sierra Centro registra el porcentaje más bajo (11,8 %), mientras que Sierra Norte alcanza el valor más alto (32,6 %), lo que implica que aproximadamente una de cada tres personas jóvenes de este tramo experimentó una interrupción prolongada de sus estudios. Estas diferencias evidencian que la permanencia en el sistema educativo no responde únicamente a decisiones individuales, sino que también está condicionada por las características sociales y económicas de cada territorio. En consecuencia, la continuidad educativa constituye un componente clave para comprender las desigualdades que posteriormente se reflejan en otras dimensiones del bienestar juvenil.

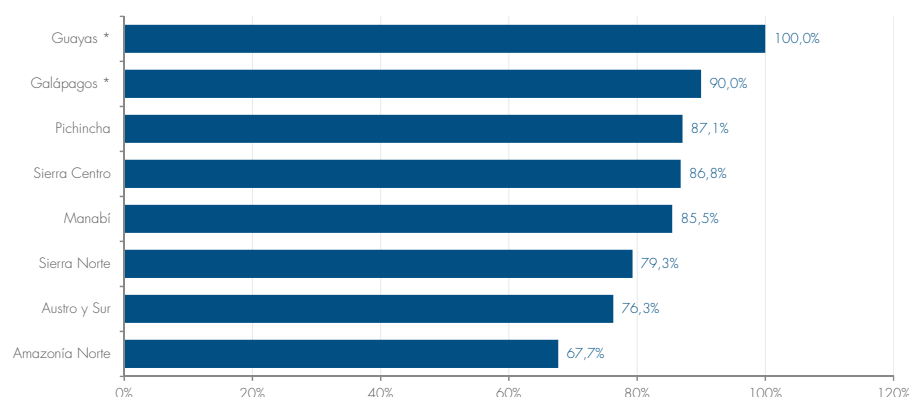
Gráfico 19. Razón principal del abandono educativo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Las razones asociadas al abandono educativo muestran un claro predominio de los factores económicos. El 42,7 % de quienes interrumpieron sus estudios señala que lo hizo por la necesidad de trabajar, porcentaje ampliamente superior al registrado para responsabilidades familiares (12,0 %) y embarazo o maternidad/paternidad (5,1 %). Entre las mujeres, la necesidad de incorporarse al mercado laboral representa incluso una causa más frecuente, alcanzando el 45,5 %. Estos resultados indican que la interrupción de las trayectorias educativas responde principalmente a restricciones económicas que obligan a priorizar la generación de ingresos sobre la continuidad de los estudios. La evidencia también pone de manifiesto la estrecha relación entre las dimensiones de educación y empleo dentro del IBJT, ya que las dificultades económicas afectan simultáneamente las oportunidades de formación y las posibilidades de desarrollo futuro.

Gráfico 20. Acceso a computadora o tableta para estudiar, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

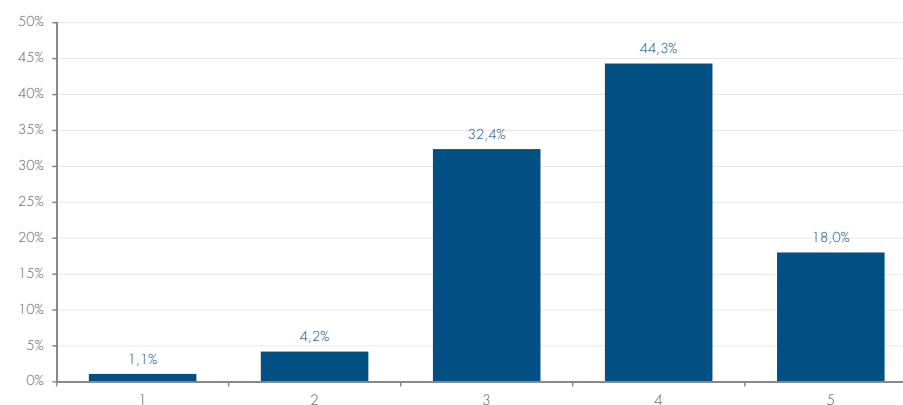
El acceso a equipos tecnológicos presenta diferencias relevantes entre territorios. Mientras que en Pichincha (87,1 %), Sierra Centro (86,8 %) y Manabí (85,5 %) más de ocho de cada diez personas jóvenes disponen habitualmente de una computadora o tableta para estudiar, en Amazonía Norte esta proporción desciende al 67,7 %, lo que significa que aproximadamente una de cada tres personas no cuenta con un dispositivo propio para desarrollar sus actividades académicas. Esta brecha adquiere especial importancia al observar que el acceso a internet para fines educativos mantiene niveles elevados en prácticamente todos los tramos analizados. En consecuencia, las diferencias en el acceso a herramientas digitales parecen estar asociadas principalmente a la disponibilidad de dispositivos y no a problemas de conectividad. Esta situación puede limitar las oportunidades de aprendizaje, especialmente en contextos donde las actividades académicas dependen cada vez más del uso de recursos digitales.

4.2. Salud y bienestar físico-mental: cuerpos que se sienten bien, un sistema que no los cubre

La dimensión de salud y bienestar físico-mental alcanza un puntaje de 0,493, ubicándose entre las de menor desempeño del IBJT. Este resultado refleja un contraste

importante entre sus componentes: mientras la autopercepción del estado de salud registra un valor relativamente alto (0,685), los indicadores relacionados con el acceso efectivo a servicios de salud (0,448) y, especialmente, con la salud mental (0,362), reducen significativamente el desempeño de la dimensión. Territorialmente, los puntajes oscilan entre 0,459 en Pichincha y 0,541 en Sierra Norte. En conjunto, estos resultados evidencian que el principal desafío para las juventudes participantes no radica en su percepción de bienestar físico, sino en las condiciones que determinan su capacidad para acceder de manera oportuna a servicios de salud y atención especializada.

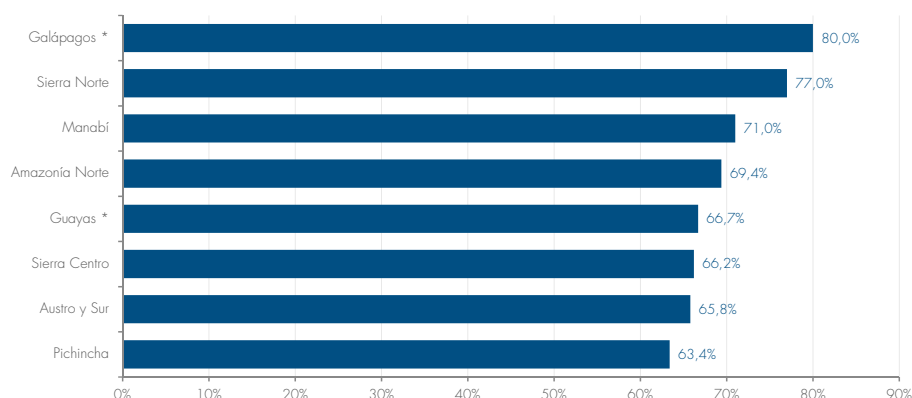
Gráfico 21. Autopercepción del estado de salud.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La autopercepción del estado de salud es mayoritariamente positiva. El 44,3 % de las personas jóvenes considera que su salud es buena y el 18,0 % la califica como muy buena, mientras que únicamente el 5,3 % manifiesta una percepción negativa. El 32,4 % restante la ubica en un nivel regular. Este patrón es consistente con una población predominantemente joven, en la que la presencia de enfermedades crónicas suele ser menor. Sin embargo, esta valoración favorable no debe interpretarse como un indicador suficiente del bienestar sanitario. Como muestran los resultados posteriores, una buena percepción de salud puede coexistir con importantes limitaciones en el acceso a servicios médicos, bajos niveles de aseguramiento y necesidades significativas de atención en salud mental.

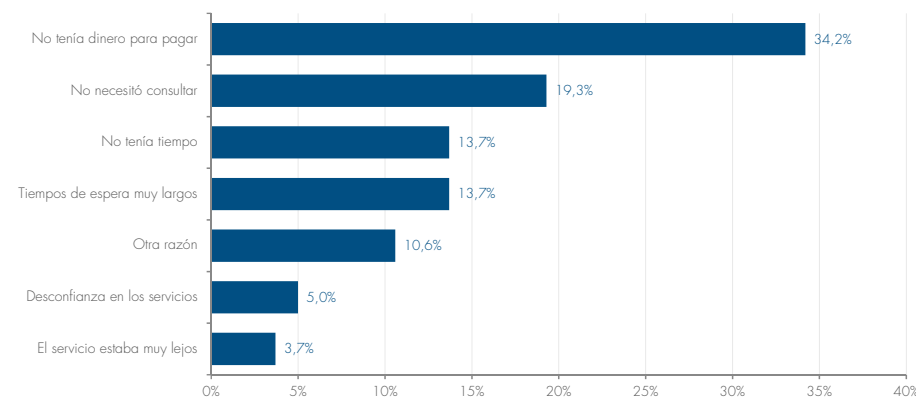
Gráfico 22. Consulta médica en los últimos doce meses, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El 69,9 % de las personas encuestadas realizó al menos una consulta médica, odontológica o con un especialista durante los doce meses previos al levantamiento. Aunque la mayoría accedió a algún servicio de salud, la frecuencia de consultas presenta diferencias territoriales. Entre los tramos con muestra suficiente, la Sierra Norte registra la mayor proporción de consultas (77,0 %), mientras que Pichincha presenta el valor más bajo (63,4 %). Resulta particularmente relevante que el territorio con mayor disponibilidad de infraestructura sanitaria registre el menor nivel de utilización de servicios. Este resultado sugiere que el acceso a la atención médica depende no solo de la oferta existente, sino también de factores económicos, laborales y organizativos que condicionan la posibilidad de utilizar oportunamente dichos servicios.

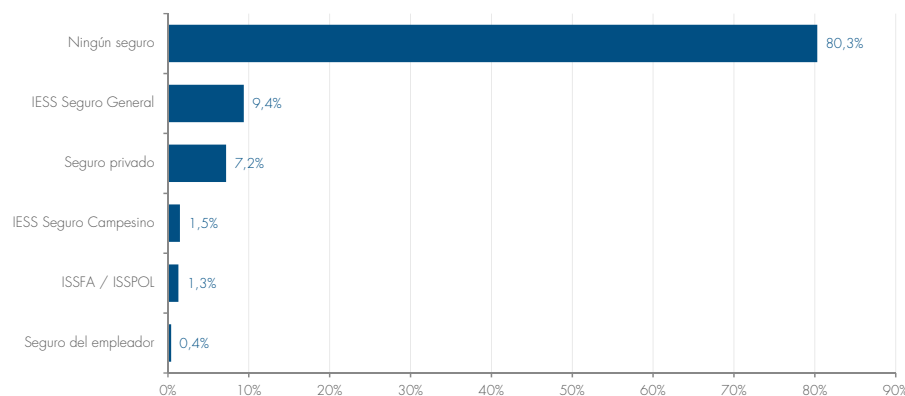
Gráfico 23. Razón principal para no haber consultado, entre quienes no lo hicieron.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

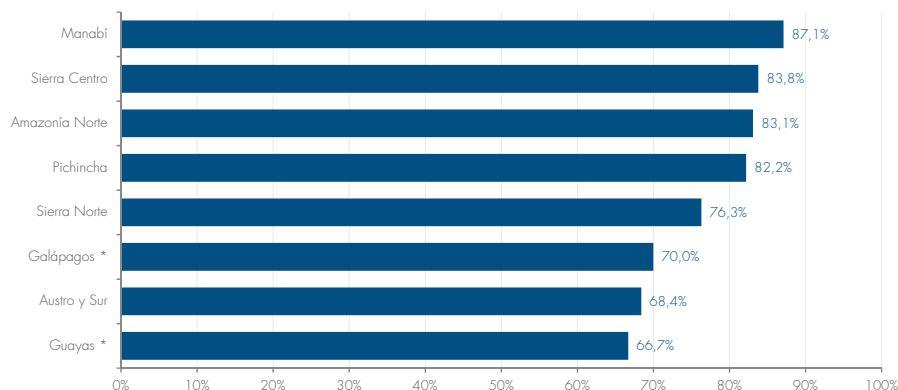
Entre las personas que no acudieron a una consulta médica durante el último año, la principal razón fue la falta de recursos económicos (34,2 %). Le siguen la percepción de no haber necesitado atención (19,3 %), los tiempos de espera (13,7 %) y la falta de tiempo (13,7 %). En contraste, la distancia hacia los establecimientos de salud (3,7 %) y la desconfianza en los servicios (5,0 %) representan obstáculos menos frecuentes. En conjunto, estos resultados indican que las principales barreras de acceso no responden a la ubicación geográfica de los servicios, sino a limitaciones económicas y de organización del tiempo, especialmente relevantes en una población que combina actividades educativas y laborales.

Gráfico 24. Cobertura de seguro de salud.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

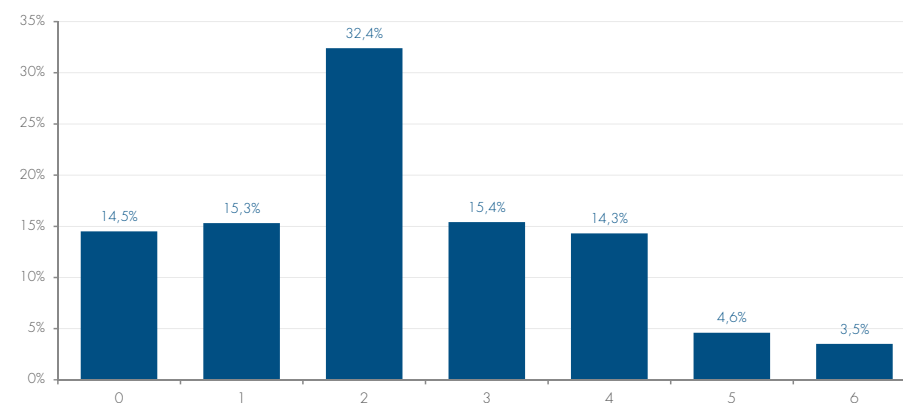
Gráfico 25. Porcentaje de jóvenes sin ningún seguro de salud, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El déficit de aseguramiento es el hallazgo más contundente de la dimensión: el 80,3 % de los jóvenes no tiene ningún seguro de salud. Apenas el 9,4 % está cubierto por el seguro general del IESS, el 7,2 % por seguros privados y el resto se reparte entre el seguro campesino (1,5 %), el ISSFA o ISSPOL (1,3 %) y el seguro del empleador (0,4 %). La desprotección es transversal a los territorios, con mínimos del 68,4 % en Austro y Sur y máximos del 87,1 % en Manabí. En un grupo etario donde la mayoría todavía estudia, este dato refleja tanto la desvinculación del aseguramiento contributivo, un patrón consistente con la alta informalidad laboral documentada en la sección siguiente, como la ausencia de mecanismos no contributivos que cubran a la población joven.

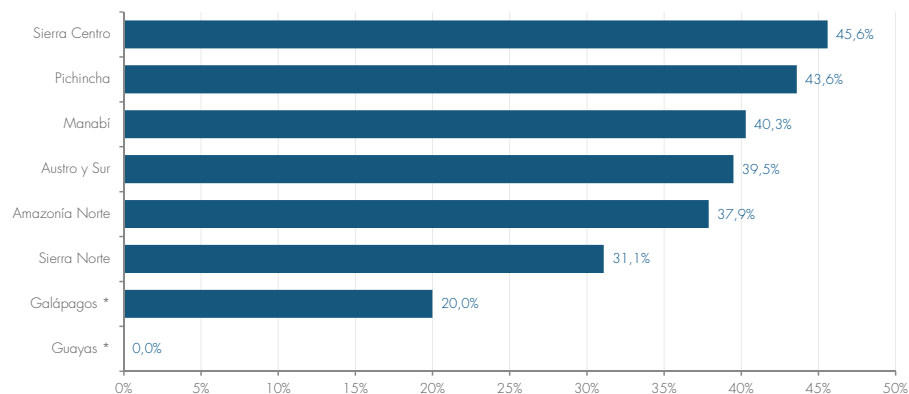
Gráfico 26. Distribución del puntaje del tamizaje PHQ-2 de sintomatología depresiva



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

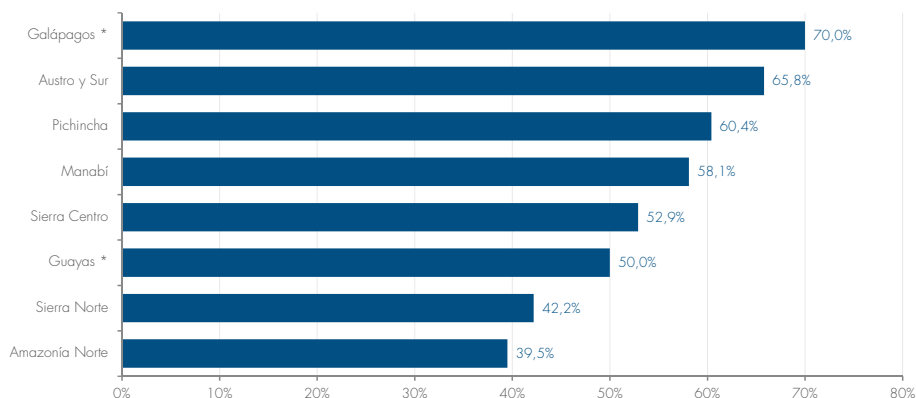
El tamizaje PHQ-2, un instrumento breve de detección de sintomatología depresiva que combina la frecuencia de desánimo y de pérdida de interés en las últimas dos semanas, arroja un 37,9 % de resultados positivos (puntaje de 3 o más sobre 6), con una media de 2,28 puntos. Un 8,1 % adicional se ubica en los niveles más altos de la escala (5 y 6), la franja donde la probabilidad de un episodio depresivo es mayor. Conviene precisar el alcance del dato: el PHQ-2 no diagnostica, detecta; su función es identificar a quienes ameritan una evaluación clínica. Aun con esa cautela, que casi cuatro de cada diez jóvenes crucen el umbral de detección configura un problema de salud pública de primer orden.

Gráfico 27. Tamizaje PHQ-2 positivo, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

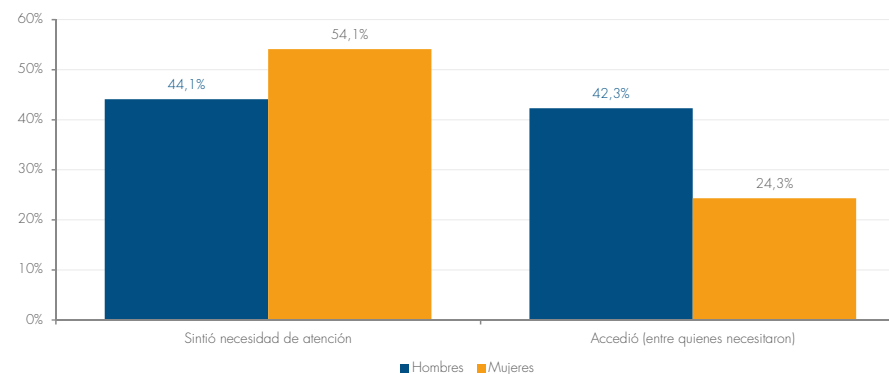
Gráfico 28. Necesidad sentida de atención en salud mental, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

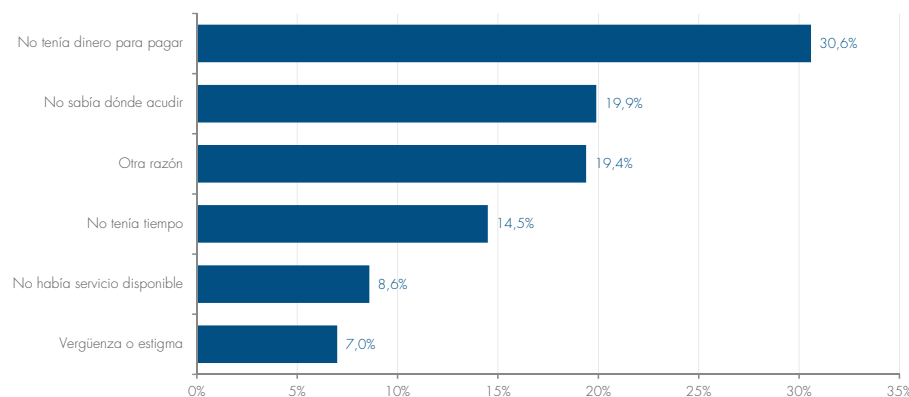
El malestar psicológico no se distribuye al azar. Sierra Centro registra la mayor proporción de tamizajes positivos (45,6 %), seguida de Pichincha (43,6 %) y Manabí (40,3 %), mientras Sierra Norte presenta la menor (31,1 %) entre los tramos con muestra robusta. La necesidad sentida de atención sigue una geografía parecida pero más pronunciada: en Austro y Sur (65,8 %), Pichincha (60,4 %) y Manabí (58,1 %) más de la mitad de los jóvenes sintió durante el último año que necesitaba apoyo en salud mental, frente al 39,5 % de Amazonía Norte. La mitad nacional (50,9 %) es, en sí misma, la medida de una generación emocionalmente exigida.

Gráfico 29. Necesidad y acceso a atención en salud mental, según sexo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

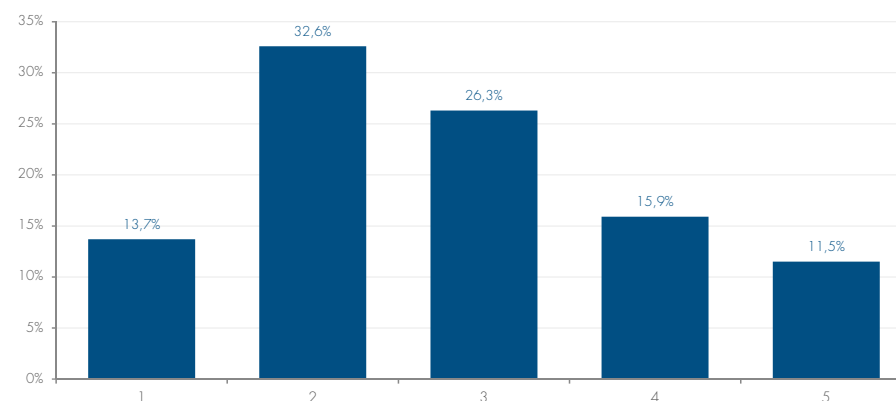
Gráfico 30. Barreras de acceso a la atención en salud mental.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

De quienes necesitaron atención, solo el 31,0 % logró acceder a algún tipo de servicio. Las barreras reportadas repiten el patrón económico y de información: costo (30,6 %), desconocimiento de dónde acudir (19,9 %), falta de tiempo (14,5 %), falta de disponibilidad del servicio (8,6 %) y estigma (7,0 %). El sesgo de género tiene doble filo: las mujeres presentan más sintomatología (39,7 % de tamizaje positivo frente a 34,1 %), sienten más necesidad de atención (54,1 % frente a 44,1 %) y, sin embargo, acceden a ella en una proporción que es prácticamente la mitad de la masculina (24,3 % frente a 42,3 %). La brecha de género en salud mental juvenil no está en el malestar, que es compartido: está en la puerta de acceso al cuidado.

Gráfico 31. Frecuencia de actividad física.



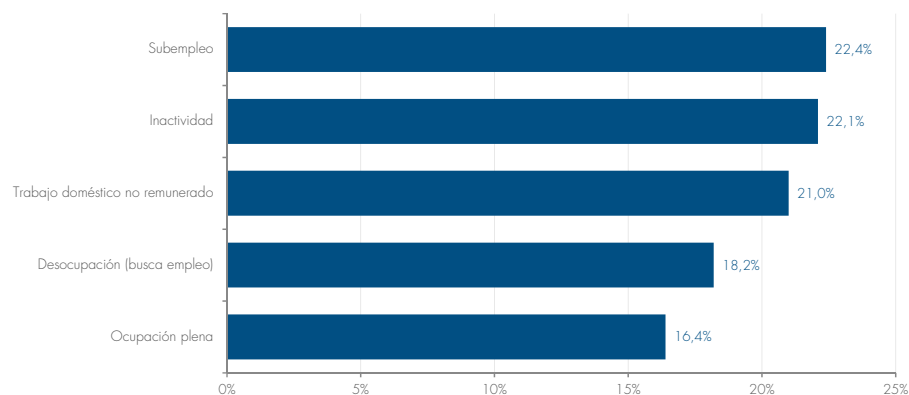
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Los hábitos completan el cuadro sanitario. La actividad física es esporádica: el 46,3 % se ubica en los niveles bajos de la escala (nunca o rara vez) y solo el 27,4 % la practica frecuentemente o siempre. El consumo de alcohol alcanza al 41,2 % de los jóvenes y el de tabaco al 14,1 %. Se trata de factores de riesgo modificables que, sumados a la desprotección financiera ya descrita, configuran una ventana de intervención preventiva de bajo costo y alto retorno en un grupo etario donde la enfermedad crónica todavía es incipiente.

4.3. Empleo, ingresos y autonomía económica: el suelo del bienestar juvenil

Con un puntaje de 0,206, la dimensión económica es, por una distancia enorme, la más deprimida del índice: se ubica 0,15 puntos por debajo de la segunda peor dimensión y a 0,55 puntos de la mejor. Ningún tramo territorial con muestra robusta la levanta por encima de 0,23. Si el IBJT tuviera que resumirse en una sola frase, sería esta: las juventudes de la Gira viven razonablemente bien en casi todo, excepto en su economía.

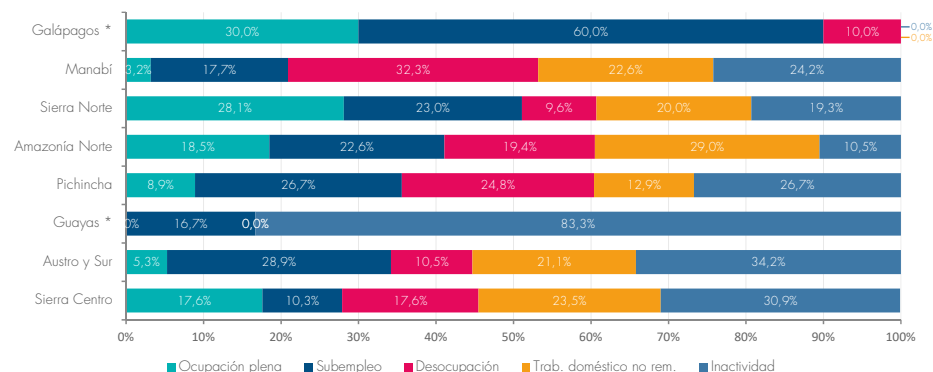
Gráfico 32. Condición laboral de las juventudes encuestadas.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La estructura ocupacional casi no deja espacio para el empleo de calidad: apenas el 16,4 % de los jóvenes alcanza una ocupación plena, mientras el 22,4 % está subempleado, el 18,2 % busca trabajo sin encontrarlo, el 21,0 % realiza trabajo doméstico o de cuidados no remunerado y el 22,1 % se encuentra inactivo. La categoría de trabajo doméstico no remunerado, que involucra a uno de cada cinco jóvenes y es predominantemente femenina, merece subrayarse: es trabajo real, con jornadas reales, que no genera ingreso, ni afiliación, ni trayectoria laboral reconocida.

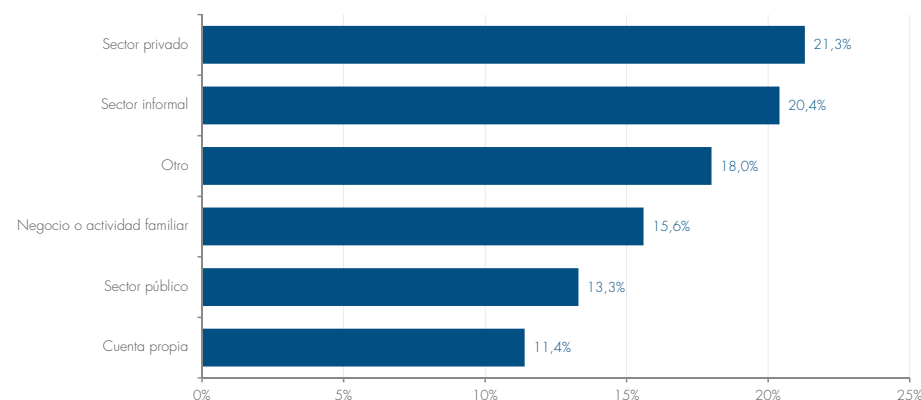
Gráfico 33. Composición de la condición laboral por tramo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

La composición territorial revela tres perfiles laborales distintos. Sierra Norte es el mercado juvenil más dinámico: 28,1 % de ocupación plena, la mayor del país, con desocupación contenida (9,6 %). Manabí es su espejo invertido: apenas 3,2 % de ocupación plena y la desocupación abierta más alta del estudio (32,3 %), un tercio de sus jóvenes buscando trabajo sin encontrarlo. Pichincha presenta el perfil de la precariedad capitalina: desocupación alta (24,8 %) y el subempleo como forma dominante de inserción (26,7 %). Amazonía Norte, por su parte, concentra la mayor proporción de trabajo doméstico no remunerado (29,0 %).

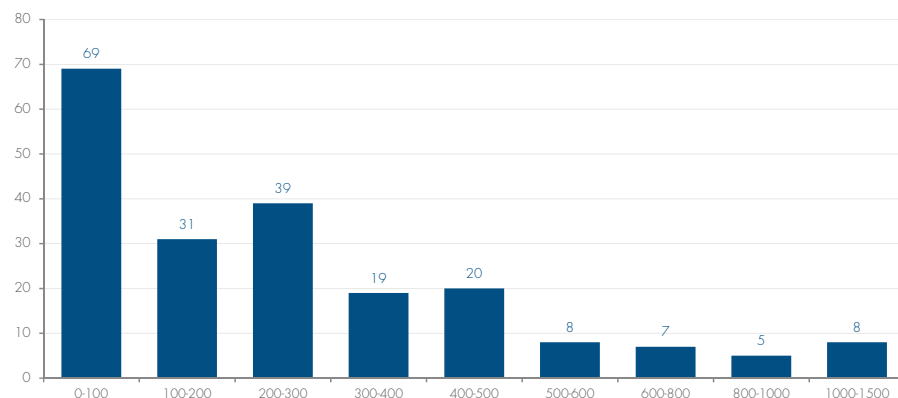
Gráfico 34. Sector del empleo entre quienes trabajan.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Entre quienes reportan actividad laboral, la inserción es mayoritariamente periférica: el 20,4 % trabaja en el sector informal declarado, el 15,6 % en negocios o actividades familiares y el 11,4 % por cuenta propia, frente a un 21,3 % en el sector privado formal y un 13,3 % en el público. Sumadas las categorías de informalidad, trabajo familiar y cuenta propia, cerca de la mitad del empleo juvenil transcurre fuera de las relaciones laborales protegidas, lo que anticipa los indicadores de formalidad que siguen.

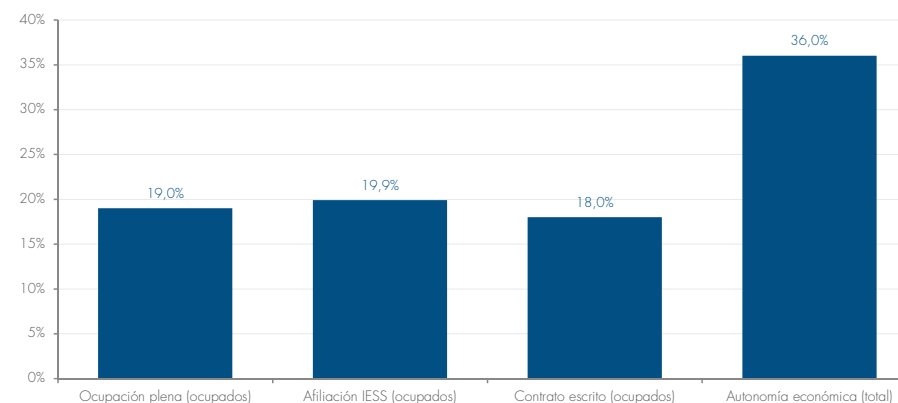
Gráfico 35. Distribución del ingreso laboral mensual entre ocupados.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

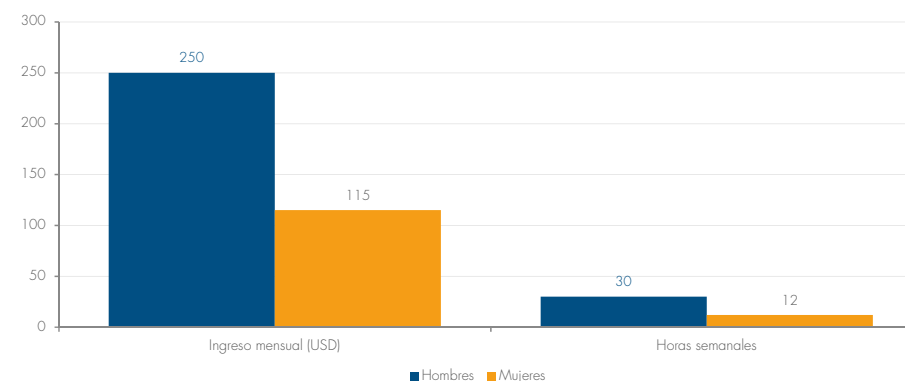
La distribución del ingreso laboral es la imagen misma de la precariedad: la mediana entre quienes reportan ingresos es de 200 dólares mensuales, menos de la mitad del salario básico unificado, con un primer cuartil de apenas 60 dólares y un décimo superior que recién alcanza los 600. La media de 312 dólares, inflada por unos pocos casos altos, no debe usarse como referencia. A esto se agrega la fragmentación horaria: la mediana es de 18 horas semanales de trabajo, y aunque el 72,0 % declara horarios fijos, solo una minoría alcanza jornadas completas. No es solo que falte empleo: el empleo que existe es de pocas horas, de baja remuneración y de inserción inestable.

Gráfico 36. Indicadores de calidad del empleo y autonomía económica.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

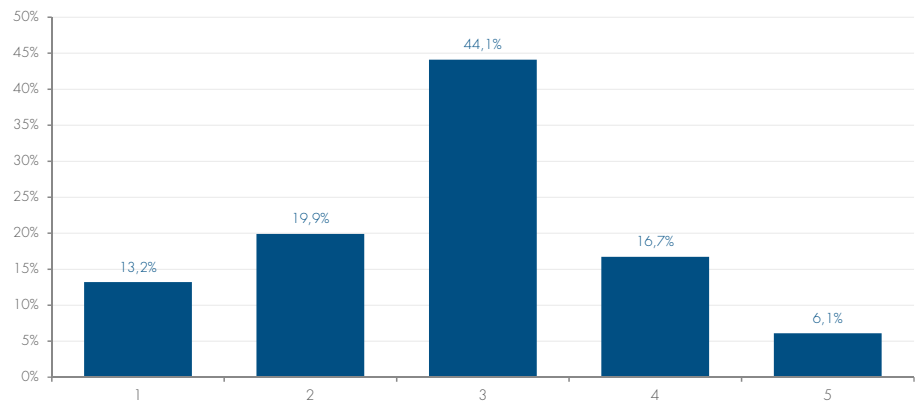
Gráfico 37. Mediana de ingreso y de horas semanales de trabajo, según sexo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La informalidad remata el cuadro: entre los jóvenes que trabajan, solo el 19,9 % está afiliado al IESS y el 18,0 % tiene contrato escrito. El resultado agregado es que apenas el 36,0 % del total de jóvenes se considera económicamente autónomo, es decir, capaz de cubrir sus gastos esenciales sin depender de terceros. La brecha de género atraviesa cada indicador: la mediana de ingreso femenino es de 115 dólares contra 250 de los hombres, con una mediana de 12 horas semanales frente a 30. Las mujeres jóvenes no solo trabajan remuneradamente menos horas: acumulan sobre esa inserción marginal la carga del trabajo doméstico no remunerado, un doble déficit de ingreso y de tiempo.

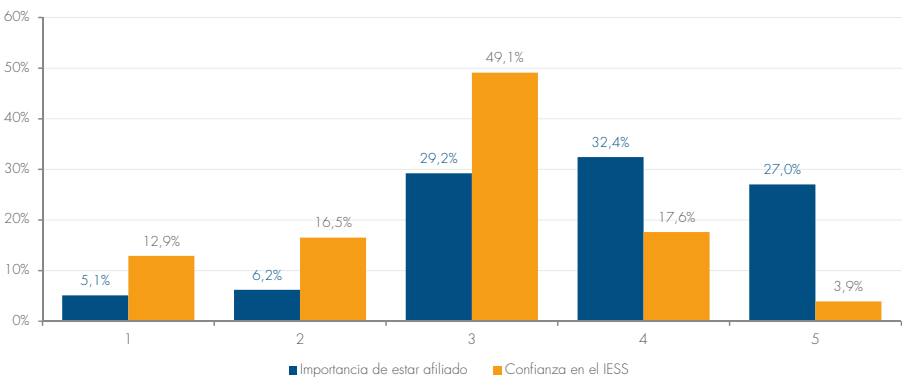
Gráfico 38. Satisfacción con el trabajo actual, entre quienes trabajan.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

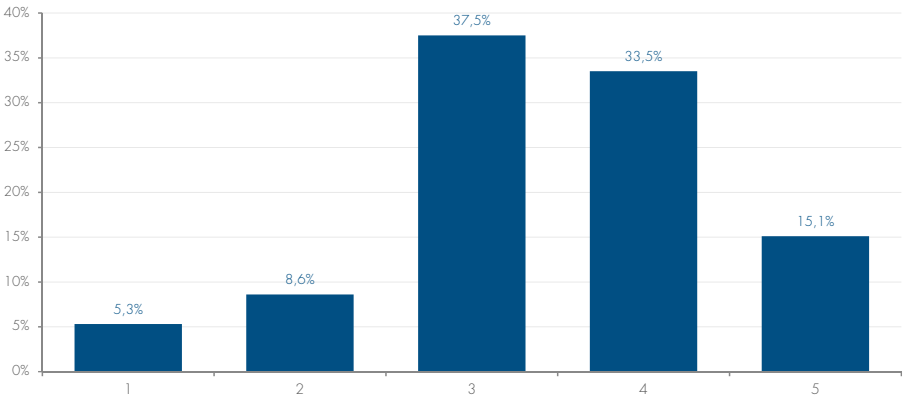
La evaluación subjetiva del trabajo confirma su baja calidad: solo el 22,8 % de quienes trabajan se declara satisfecho o muy satisfecho con su empleo, mientras el 33,1 % está insatisfecho o muy insatisfecho y el 44,1 % se refugia en el punto medio. Es una de las escalas con peor balance de todo el cuestionario, coherente con la combinación de bajos ingresos, pocas horas y ausencia de protección que muestran los indicadores objetivos.

Gráfico 39. Importancia atribuida al IESS y confianza en la institución.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

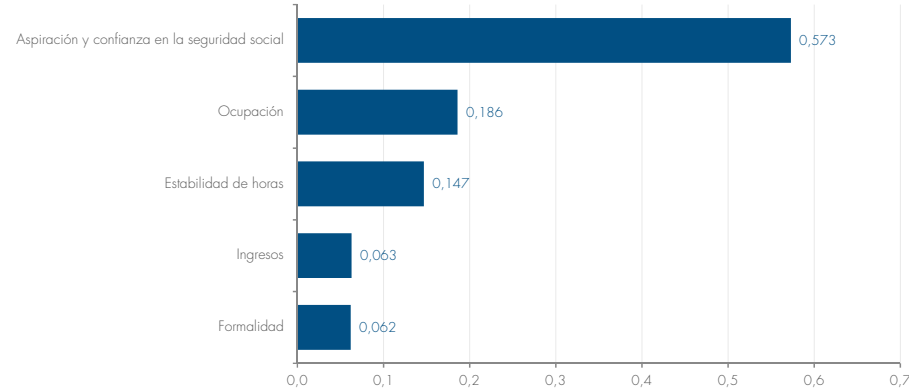
Gráfico 40. Expectativa de contar con una jubilación.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

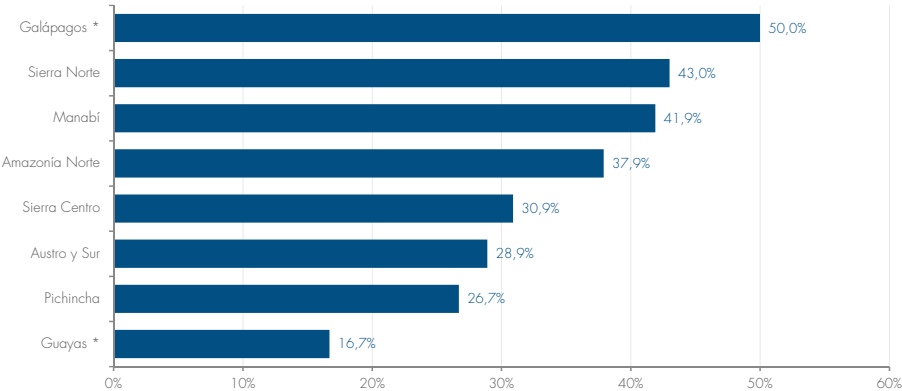
El bloque de seguridad social revela un matiz de enorme valor para la política pública. La importancia atribuida a la afiliación es alta: el 59,4 % la considera importante o muy importante, y el 48,6 % cree probable o muy probable llegar a contar con una jubilación. La confianza en la institución, en cambio, es escasa: solo el 21,5 % confía o confía mucho en el IESS, mientras el 49,1 % se instala en el punto medio y el 29,4 % desconfía. Dicho de otro modo, no existe un rechazo cultural juvenil a la seguridad social: existe una exclusión material de ella acompañada de desconfianza institucional. La demanda de protección está intacta; lo que falta es la puerta de entrada y la credibilidad del administrador.

Gráfico 41. Sub-indicadores de la dimensión de empleo (puntaje normalizado 0 a 1).



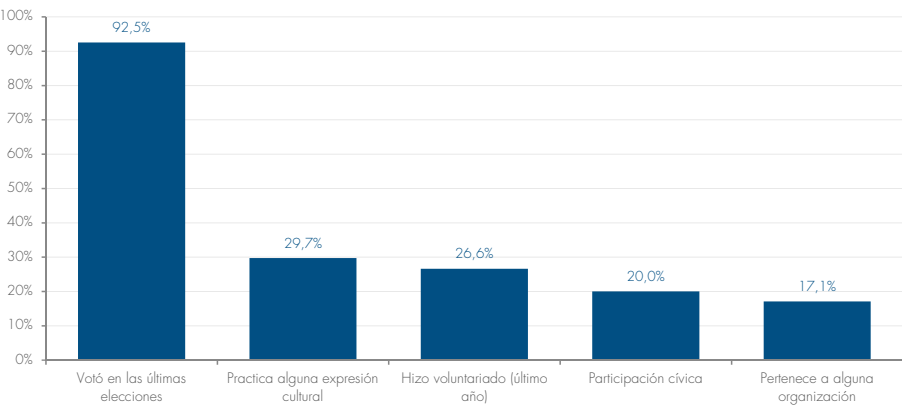
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Gráfico 42. Puntaje de la dimensión de empleo (D3), según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

Gráfico 43. Autonomía económica, según tramo territorial.



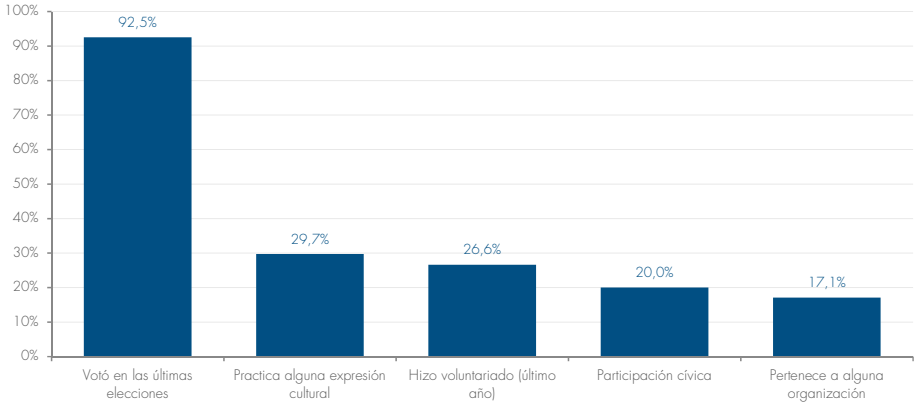
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

La descomposición de la dimensión ordena las urgencias: los sub-indicadores de ingresos (0,063) y formalidad (0,062) están en el fondo absoluto del sistema de indicadores, seguidos de la estabilidad de horas (0,147) y la ocupación (0,186); solo la aspiración de seguridad social (0,573) se despegas. Territorialmente, la dimensión se mueve entre 0,148 (Sierra Centro, el tramo más estudiantil junto con Guayas) y 0,229 (Sierra Norte), y la autonomía económica dibuja un gradiente que va del 26,7 % en Pichincha al 43,0 % en Sierra Norte. La correlación entre ocupación plena y autonomía por tramo es casi perfecta: donde hay empleo de calidad, hay jóvenes que se sostienen solos.

4.4. Participación social, cívica y cultural: ciudadanía electoral alta, tejido asociativo débil

La dimensión de participación puntúa 0,354 y su composición interna es asimétrica: la participación política y cívica alcanza 0,564, mientras que la participación social organizada apenas llega a 0,144, el segundo sub-indicador más bajo de todo el índice después de los económicos. La asimetría retrata a una generación que cumple con la ciudadanía electoral pero que carece de estructuras asociativas estables donde ejercer la ciudadanía cotidiana.

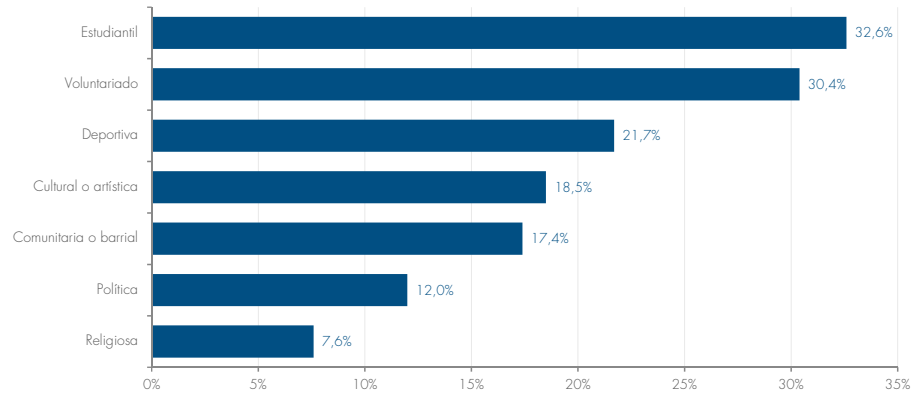
Gráfico 44. Indicadores de participación juvenil.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

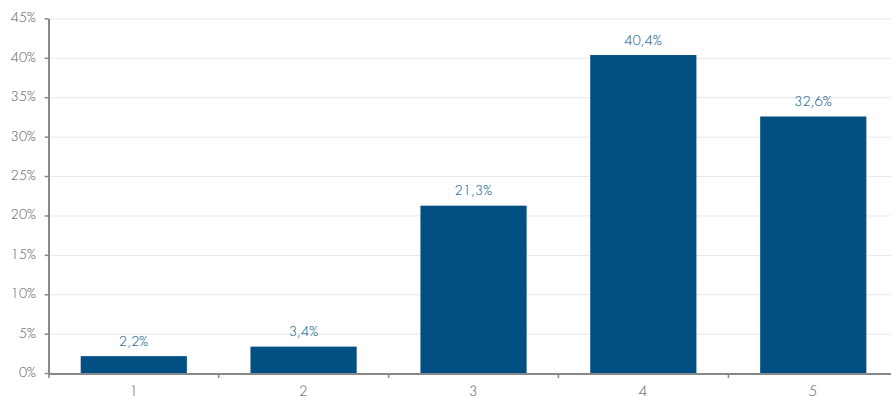
El voto es casi universal (92,5 %, en un contexto de sufragio obligatorio), pero de allí hacia abajo la escalera de la participación se despuebla rápido: el 29,7 % practica alguna expresión cultural o artística, el 26,6 % hizo voluntariado en el último año, el 20,0 % participó en instancias cívicas como cabildos, asambleas o movilizaciones, y apenas el 17,1 % pertenece a alguna organización. Ese 17,1 % es la cifra estructural de la dimensión: el tejido asociativo juvenil es delgado, y todo lo demás (la incidencia, el liderazgo, la interlocución con el Estado) se construye sobre él.

Gráfico 45. Tipo de organización a la que pertenecen los jóvenes con membresía.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

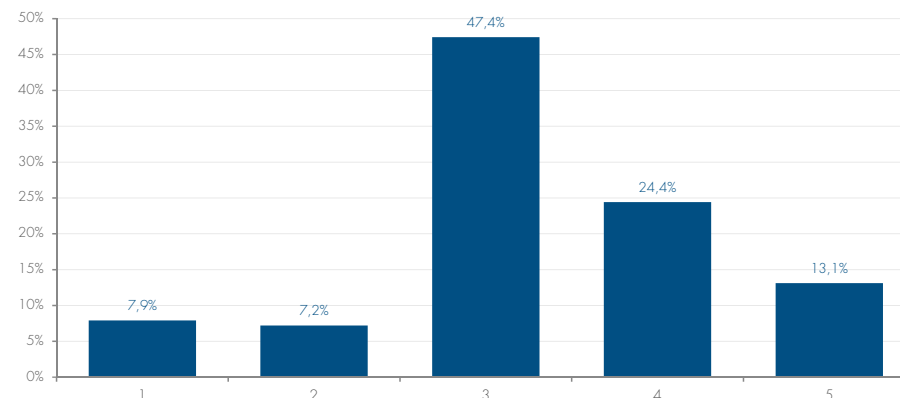
Gráfico 46. Frecuencia de participación entre miembros de organizaciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

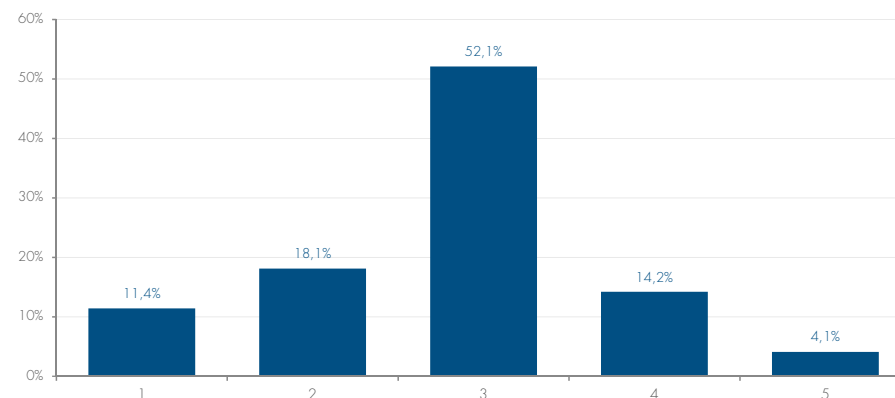
Entre la minoría organizada dominan los espacios ligados al propio mundo estudiantil (32,6 %) y al voluntariado (30,4 %), seguidos de las organizaciones deportivas (21,7 %), culturales (18,5 %) y comunitarias (17,4 %); la militancia política formal (12,0 %) y la pertenencia religiosa organizada (7,6 %) cierran la lista. La buena noticia está en la intensidad: quienes pertenecen a una organización participan de manera comprometida, con el 73,0 % en los niveles frecuente o muy frecuente de asistencia. El problema no es la calidad de la militancia juvenil existente, es su escala.

Gráfico 47. Interés en los asuntos políticos del país.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

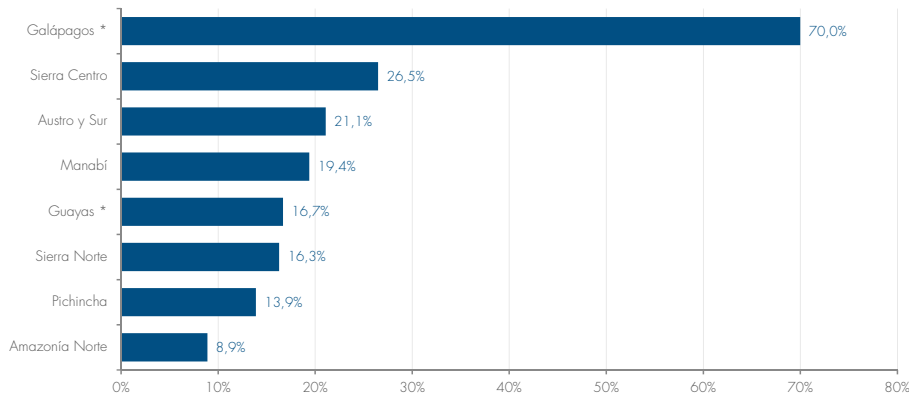
Gráfico 48. Confianza en las instituciones públicas.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

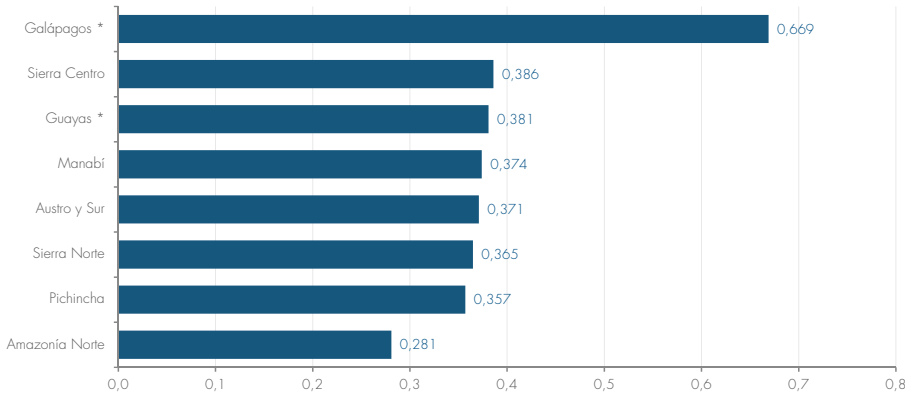
El interés político es moderado: el 37,5 % se declara interesado o muy interesado, el 47,4 % se ubica en el punto medio y el 15,1 % en los niveles de desinterés. La confianza institucional, en cambio, es abiertamente deficitaria: solo el 18,3 % confía o confía mucho en las instituciones públicas, el 29,5 % desconfía y la mayoría (52,1 %) se instala en esa reserva escéptica del punto medio que las encuestas regionales de opinión vienen registrando en toda América Latina. La combinación de interés moderado con desconfianza alta es el caldo de cultivo clásico de la desafección: jóvenes que miran la política, pero no le creen.

Gráfico 49. Pertenencia a organizaciones, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

Gráfico 50. Puntaje de la dimensión de participación (D4), según tramo territorial.



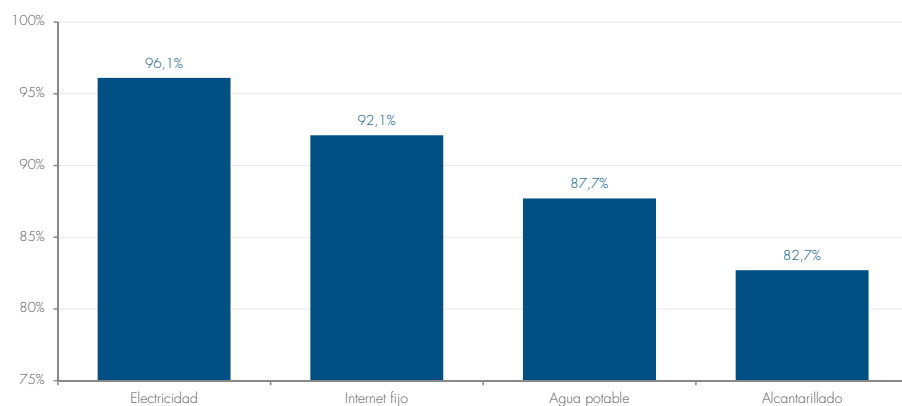
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

Territorialmente, la membresía cae a su mínimo en Amazonía Norte (8,9 %), la mitad del promedio nacional, y alcanza su máximo entre los tramos comparables en Sierra Centro (26,5 %). El puntaje dimensional replica ese ordenamiento: Amazonía Norte (0,281) queda claramente rezagada del resto (0,357 a 0,386). Este patrón coincide con el diagnóstico de Raíces que nos unen: existe disposición juvenil a participar, pero faltan estructuras estables que la canalicen, y esa carencia es máxima precisamente en los territorios amazónicos donde la Gira encontró, a la vez, menos equipamiento y menos organización.

4.5. Condiciones habitacionales y territorio: la fortaleza silenciosa

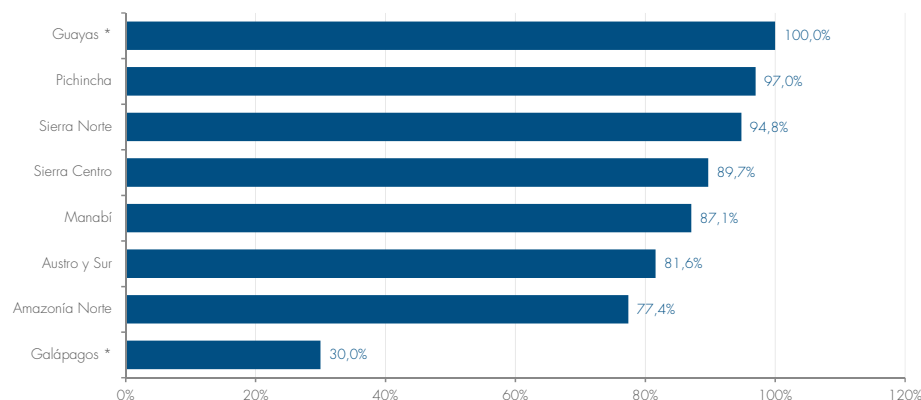
Con 0,756 puntos, la dimensión territorial es la más alta del índice y la que menos bienestar deja de aportar. Sus tres componentes son sólidos: servicios básicos (0,888), calidad de la vivienda (0,755) y movilidad y equipamiento (0,627). Es la dimensión donde el país ha hecho los deberes de infraestructura, y también la que menos margen de mejora agregada ofrece: su brecha frente al peso asignado es de apenas 0,024 puntos del índice.

Gráfico 51. Cobertura de servicios básicos en los hogares juveniles.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

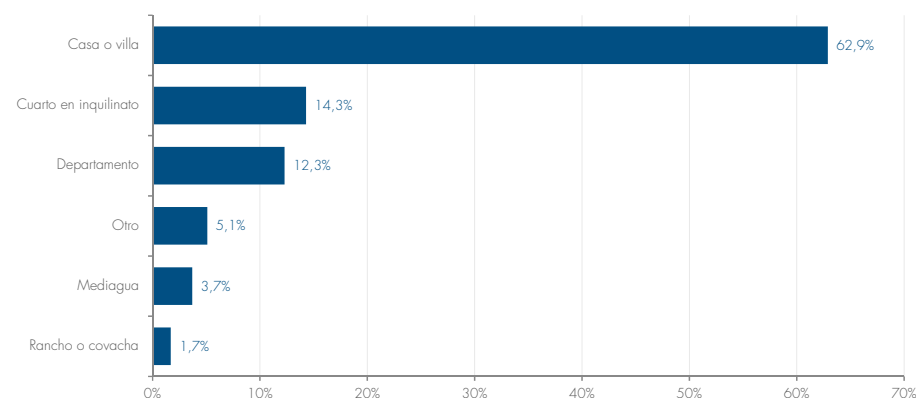
Gráfico 52. Hogares con agua potable, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

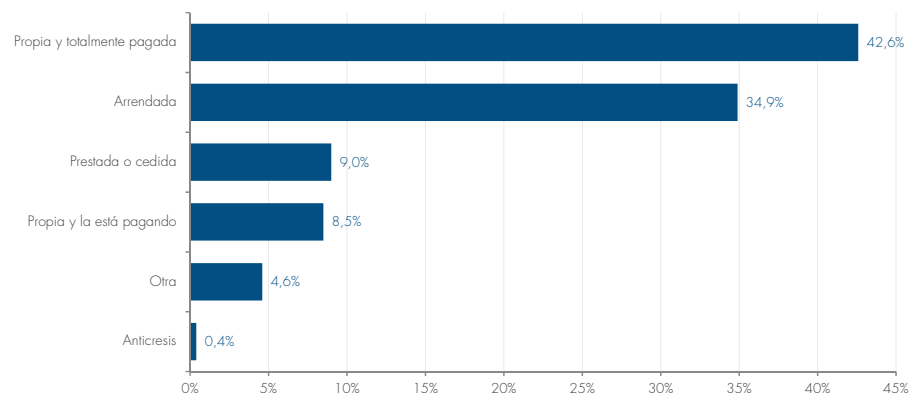
La cobertura de servicios es alta en las cuatro categorías medidas: electricidad (96,1 %), internet fijo en el hogar (92,1 %), agua potable (87,7 %) y alcantarillado (82,7 %). Las excepciones territoriales importan: en Amazonía Norte la cobertura de agua cae al 77,4 %, la más baja entre los tramos con muestra robusta, y es allí donde la dimensión toca su piso (0,710). El promedio de 1,45 personas por dormitorio se mantiene lejos del umbral de hacinamiento, aunque el cuartil superior de la distribución (1,67 o más personas por dormitorio) delimita un segmento con espacio habitacional ajustado.

Gráfico 53. Tipo de vivienda del hogar.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

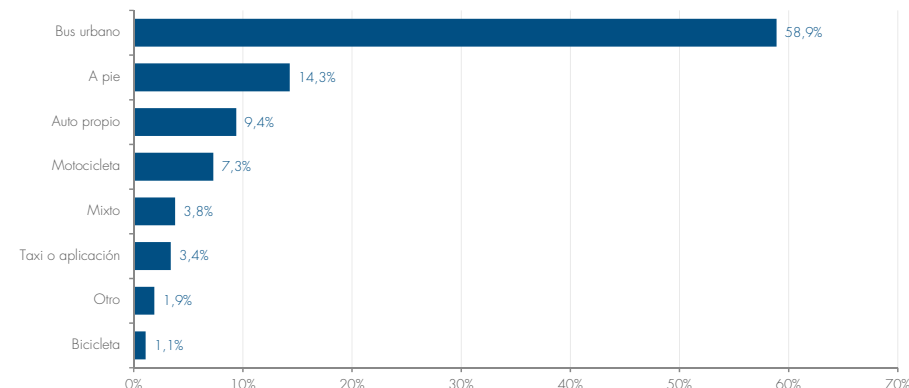
Gráfico 54. Tenencia de la vivienda.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

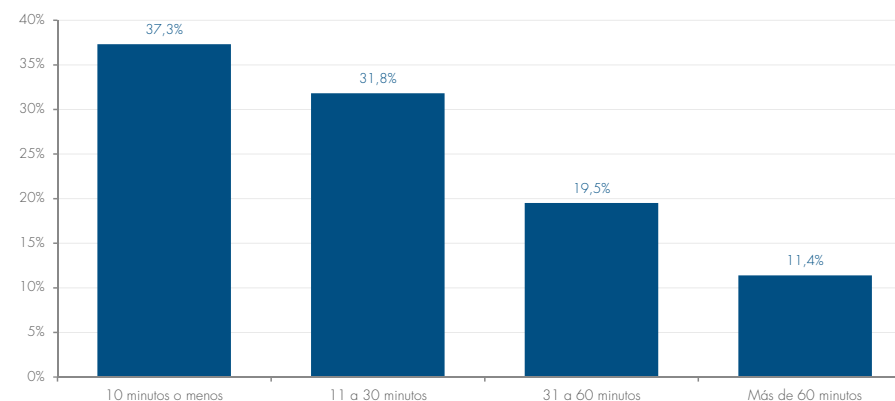
La vivienda predominante es la casa o villa (62,9 %), seguida a distancia por el cuarto en alquiler (14,3 %) y el departamento (12,3 %); las tipologías precarias (mediagua, rancho o covacha) suman un 5,4 %. En la tenencia, el 51,1 % de los hogares es propietario (42,6 % con vivienda totalmente pagada y 8,5 % pagándola), el 34,9 % arrienda y el 9,0 % habita viviendas prestadas o cedidas. El peso del arriendo, sumado al cuarto de alquiler como segunda tipología, describe la situación habitacional típica del estudiante que migró a la ciudad universitaria, un perfil frecuente en esta muestra.

Gráfico 55. Medio de transporte habitual.



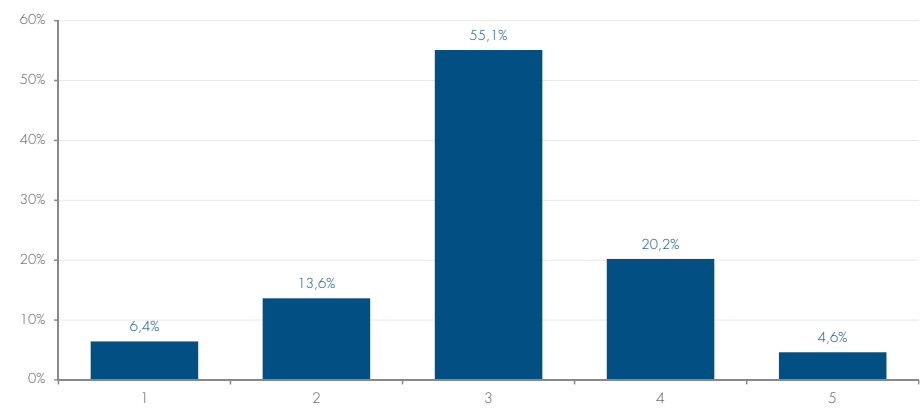
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Gráfico 56. Tiempo de viaje habitual al lugar de estudio o trabajo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

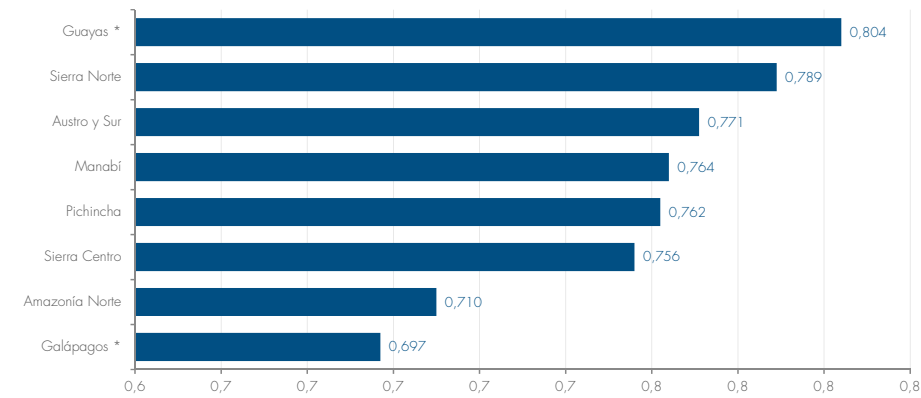
Gráfico 57. Calidad percibida del transporte que utiliza.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La movilidad juvenil depende del bus urbano (58,9 %) y de la caminata (14,3 %); el vehículo propio (9,4 %) y la motocicleta (7,3 %) son minoritarios. Los tiempos de viaje son razonables para dos tercios de la población (37,3 % viaja 10 minutos o menos y 31,8 % entre 11 y 30), pero un 11,4 % supera la hora de trayecto, la franja donde la movilidad empieza a erosionar el tiempo de estudio y de descanso. La evaluación del transporte es el punto débil del bloque: solo el 24,8 % lo califica como bueno o muy bueno, el 55,1 % lo ubica en regular y el 20,0 % lo reprueba. Dado que el bus es el modo dominante y que, como se verá en el Capítulo 5, el transporte público es el segundo lugar de victimización delictiva, la calidad y seguridad del transporte urbano emerge como una política juvenil encubierta.

Gráfico 58. Puntaje de la dimensión territorial (D5), según tramo territorial.



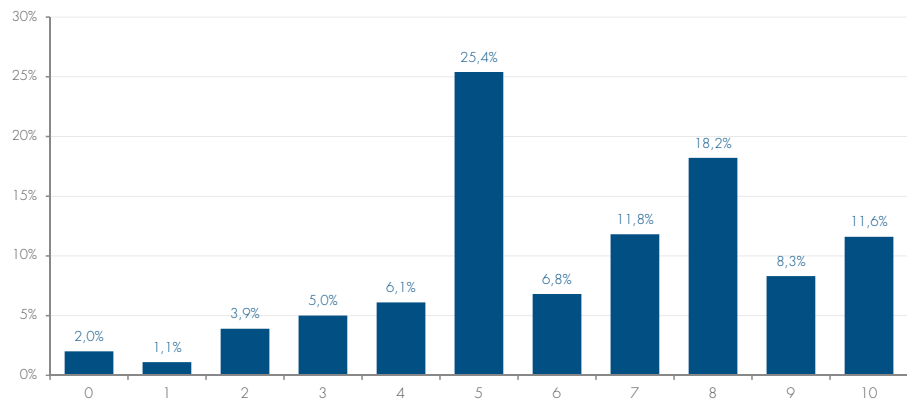
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El puntaje dimensional confirma la solidez generalizada y localiza las excepciones: todos los tramos con muestra robusta se ubican entre 0,710 (Amazonía Norte) y 0,789 (Sierra Norte). La brecha entre áreas urbanas centrales y periurbanas también se aloja aquí (0,773 frente a 0,714), confirmando que la desigualdad territorial de esta generación es sobre todo una desigualdad de entorno construido y de servicios, no de vivienda en sí. La satisfacción con el barrio acompaña estos niveles: el 44,1 % se declara satisfecho o muy satisfecho, aunque un 44,4 % permanece en el punto medio de la escala, con la seguridad del vecindario como principal factor de reserva.

4.6. Bienestar subjetivo: la paradoja de la esperanza

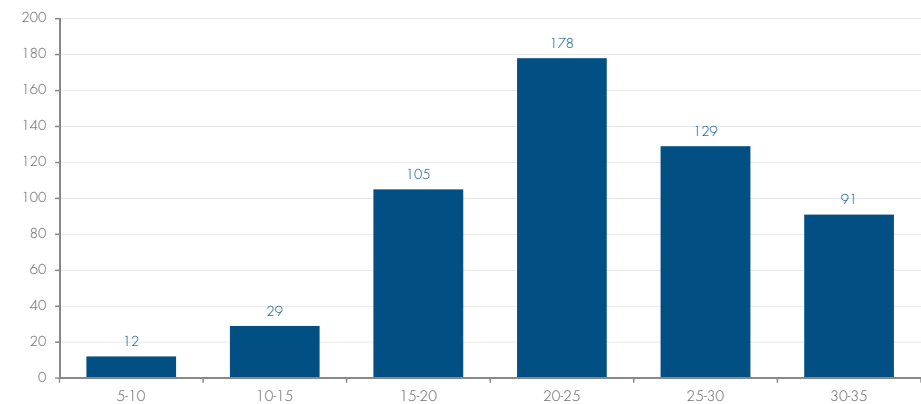
El bienestar subjetivo alcanza 0,589 puntos, con sus dos escalas internacionales en niveles medios altos: la satisfacción con la vida (SWLS) promedia 22,9 puntos sobre 35 y el balance afectivo (SPANE-B) es positivo, con una media de 3,9 en un rango que va de -24 a 24. Es la dimensión que mide cómo la propia juventud evalúa su vida, y sus resultados componen la paradoja más interesante del estudio.

Gráfico 59. Felicidad global autorreportada (escala de 0 a 10).



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

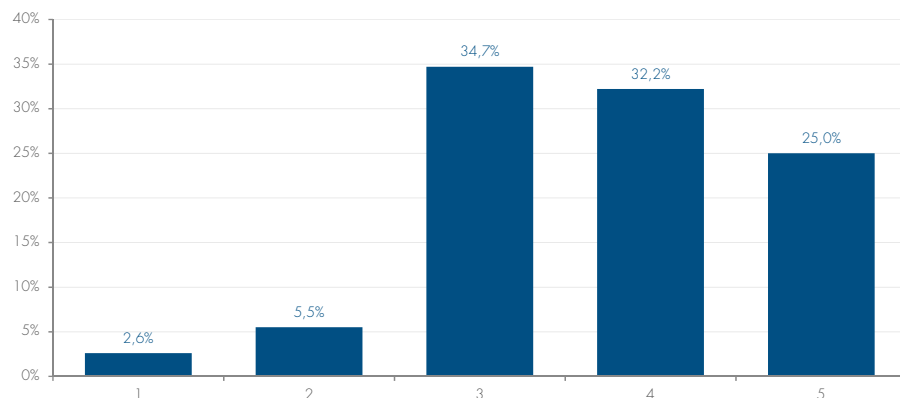
Gráfico 60. Distribución de la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS).



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

La felicidad autorreportada promedia niveles medios altos, con la mitad de las respuestas concentradas entre 7 y 10 puntos y un pico llamativo en el valor 5 (25,4 %), el refugio clásico de la ambivalencia. Solo el 12,0 % se ubica en la franja de infelicidad (0 a 3). La distribución de la SWLS es coherente: centrada en 23 puntos, con una cola inferior corta. Los datos describen una generación que, en el balance global, se declara conforme con su vida, sin euforia y con una franja ambivalente considerable.

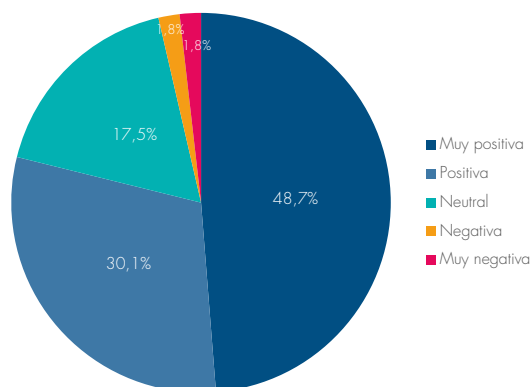
Gráfico 61. Percepción de propósito y dirección en la vida.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

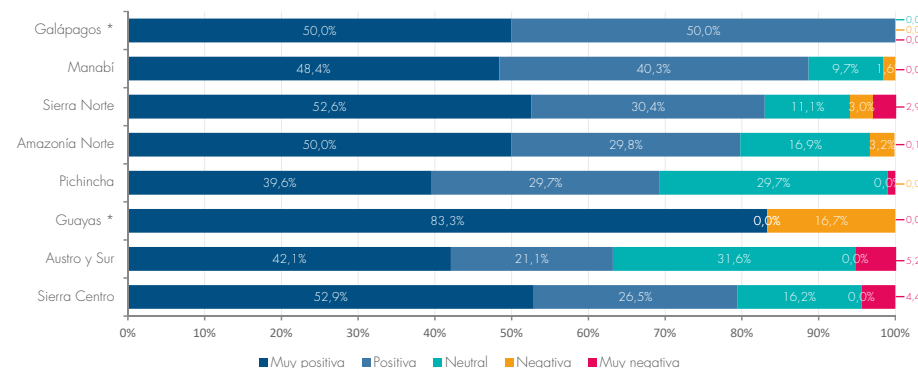
El componente eudaimónico acompaña: el 57,2 % siente que su vida tiene propósito y dirección (niveles 4 y 5), el 34,7 % se ubica en el punto medio y solo el 8,1 % en desacuerdo. La percepción de relaciones personales positivas sigue un patrón similar (50,5 % en niveles altos). En conjunto, los recursos psicológicos de la población son notablemente mejores que sus condiciones materiales, y esa asimetría es la que da su tono particular a la dimensión.

Gráfico 62. Perspectiva de las juventudes sobre su futuro personal.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

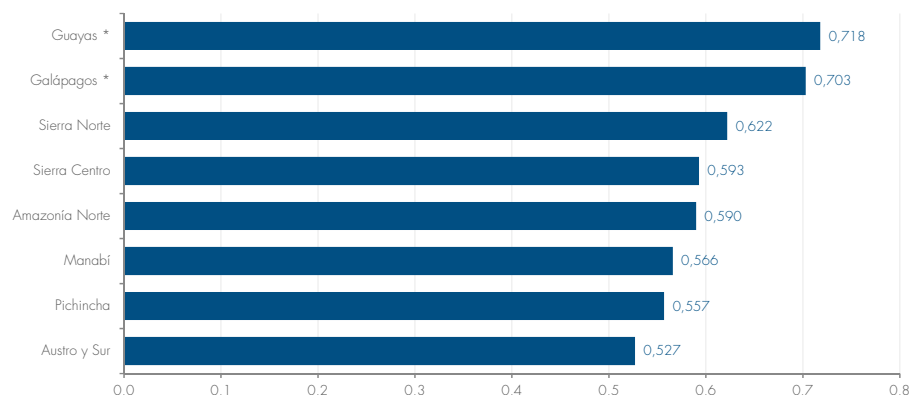
Gráfico 63. Perspectiva sobre el futuro personal, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El dato más llamativo de la dimensión es prospectivo: el 78,8 % de los jóvenes evalúa su futuro personal como positivo o muy positivo, y casi la mitad (48,7 %) elige la categoría más optimista de todas. Solo el 3,6 % anticipa un futuro negativo. La territorialidad del optimismo es moderada: la perspectiva muy positiva domina en todos los tramos, desde el 39,6 % de Pichincha hasta el 52,9 % de Sierra Centro, y el pesimismo abierto no supera el 5,3 % en ningún territorio. Puesta junto al 16,4 % de ocupación plena, al 80,3 % sin seguro de salud y al 37,9 % de tamizaje depresivo positivo, esta cifra configura la paradoja central del bienestar subjetivo juvenil: una generación materialmente precarizada y emocionalmente exigida que, sin embargo, no ha renunciado a la expectativa de una vida mejor.

Gráfico 64. Puntaje de la dimensión de bienestar subjetivo (D6), según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El puntaje dimensional se mueve entre 0,527 (Austro y Sur, el tramo con mayor necesidad sentida de atención en salud mental) y 0,622 (Sierra Norte) entre los territorios comparables. Esa esperanza extendida es un activo social de primer orden, y también una advertencia: es exactamente el tipo de activo que la frustración prolongada de oportunidades convierte en emigración o en desafección, como ya lo sugería la elevada intención migratoria juvenil documentada en Raíces que nos unen. La política pública tiene, en el optimismo juvenil, una ventana de tiempo, no una garantía.

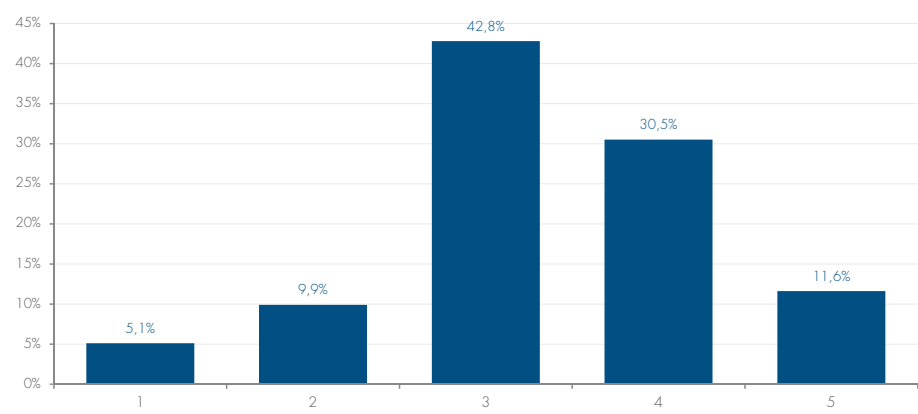
CAPÍTULO 5

LA SEGURIDAD COMO EJE ESTRUCTURANTE DEL BIENESTAR JUVENIL

La dimensión de seguridad concentra el mayor peso del índice (0,25) y aporta, con 0,652 puntos, el 30,4 % de todo el bienestar medido. Su nivel medio alto puede inducir a una lectura complaciente que los indicadores desagregados desmienten: la seguridad juvenil ecuatoriana es un equilibrio tenso entre una victimización directa relativamente contenida y una adaptación conductual masiva al miedo. Este capítulo desagrega los cuatro componentes de la dimensión (victimización, percepción, restricción de actividades y entorno) y cierra con la violencia basada en género, la cara específicamente femenina de la inseguridad.

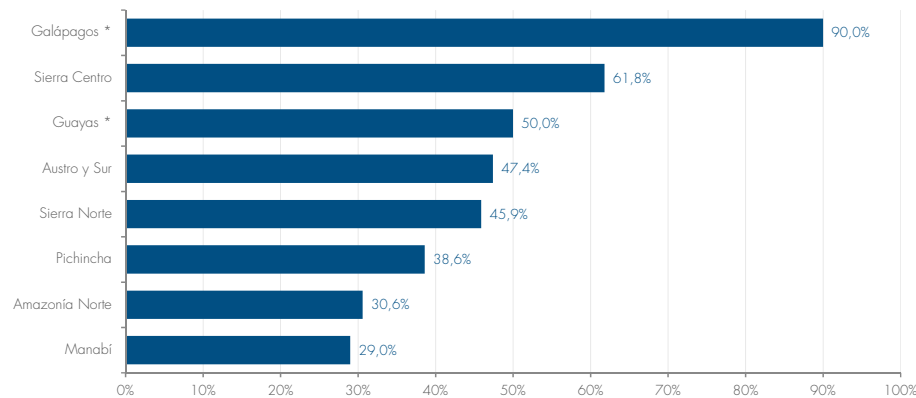
5.1. Percepción de seguridad: la mayoría en la zona gris

Gráfico 65. Percepción de seguridad en la vida cotidiana (escala de 1 a 5).



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Gráfico 66. Porcentaje que se siente seguro o muy seguro, según tramo territorial.

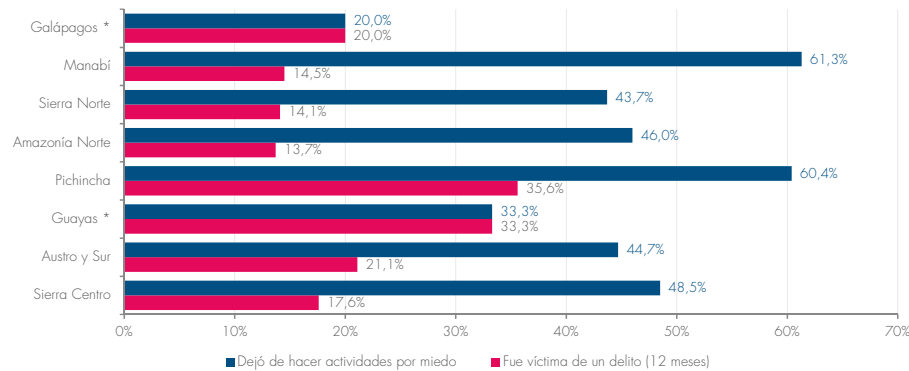


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

La percepción de seguridad se aloja mayoritariamente en la ambigüedad: el 42,8 % se ubica en el punto medio de la escala, el 42,1 % se siente seguro o muy seguro y el 15,0 % inseguro o muy inseguro. El contraste territorial es marcado: mientras en Sierra Centro el 61,8 % se siente seguro, en Manabí esa proporción cae al 29,0 % y en Amazonía Norte al 30,6 %. Nótese la disociación entre percepción y victimización: Amazonía Norte tiene la victimización más baja del estudio pero una de las peores percepciones, mientras que Pichincha combina percepción intermedia (38,6 %) con la victimización más alta. La percepción de seguridad se alimenta del clima de violencia del entorno, de los medios y de la conversación social tanto o más que de la experiencia directa.

5.2. Victimización: una quinta parte, con la capital a la cabeza

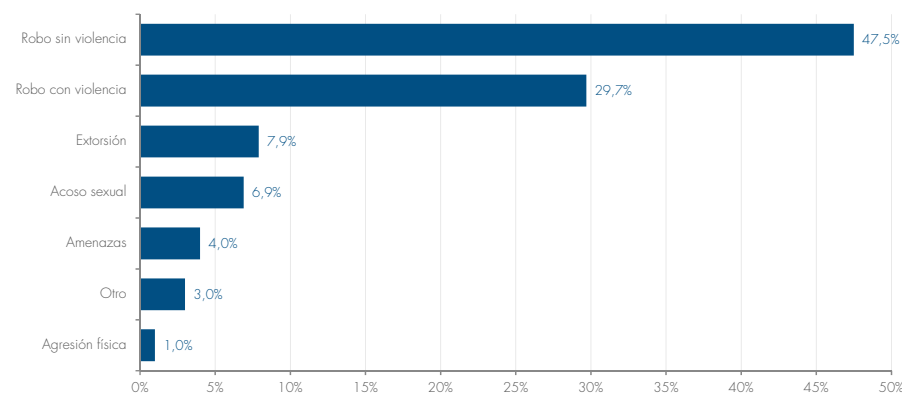
Gráfico 67. Victimización y restricción de actividades por miedo, según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

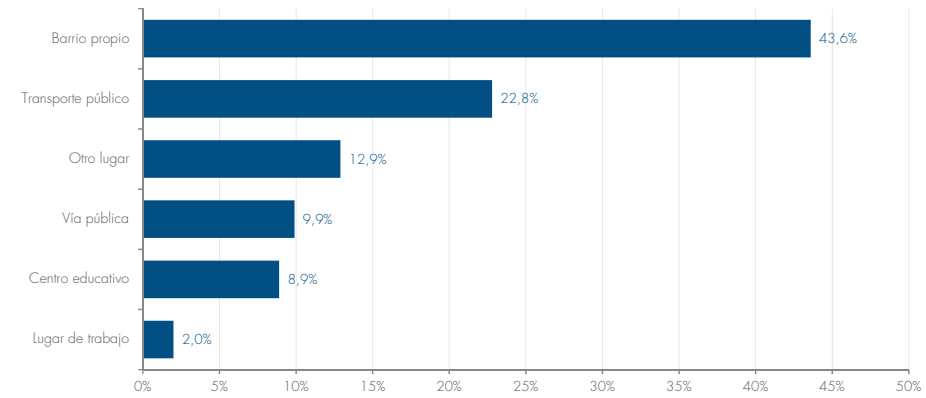
El 19,3 % de los jóvenes fue víctima de al menos un delito en los últimos doce meses. La geografía de la victimización es el hallazgo territorial más nítido de todo el estudio: en Pichincha alcanza al 35,6 % de los jóvenes, entre dos y dos veces y media el nivel de Amazonía Norte (13,7 %), Sierra Norte (14,1 %) o Manabí (14,5 %). La capital, que suele imaginarse a resguardo de la crisis de seguridad que golpea a la Costa, es en esta medición el territorio donde más jóvenes han sido efectivamente victimizados. La brecha por sexo en victimización directa, en cambio, es nula: 18,6 % en hombres y 19,4 % en mujeres; el delito no distingue, pero sus formas y sus consecuencias sí, como se verá más adelante.

Gráfico 68. Tipo de delito sufrido, entre víctimas.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Gráfico 69. Lugar donde ocurrió el delito, entre víctimas

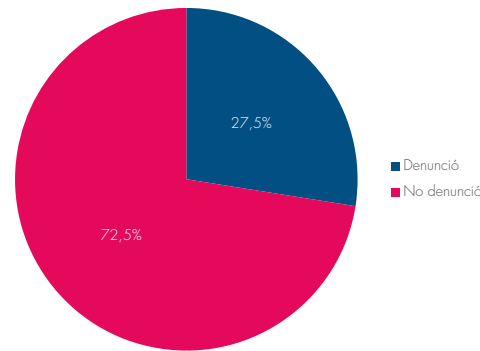


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

El robo domina el repertorio delictivo: sin violencia (47,5 % de los casos) o con violencia (29,7 %), de modo que más de tres cuartas partes de la victimización juvenil es despojo patrimonial. Le siguen, a distancia, la extorsión (7,9 %), un delito de crimen organizado que ya aparece en la experiencia juvenil directa, el acoso sexual (6,9 %) y las amenazas (4,0 %). El lugar de ocurrencia es revelador: el 43,6 % de los delitos sucedió en el propio barrio de la víctima y el 22,8 % en el transporte público. Sumados, dos de cada tres delitos ocurren en los espacios de la rutina cotidiana inmediata, no en territorios ajenos ni en circunstancias excepcionales. La inseguridad juvenil no es un accidente del desplazamiento: habita donde los jóvenes viven y se mueven a diario.

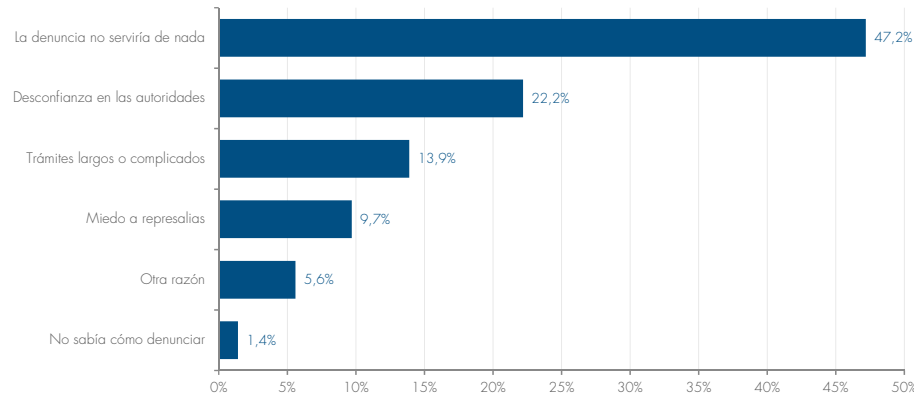
5.3. La fractura de la denuncia

Gráfico 70. Denuncia del delito sufrido, entre víctimas.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Gráfico 71. Motivo principal para no denunciar, entre víctimas que no denunciaron.

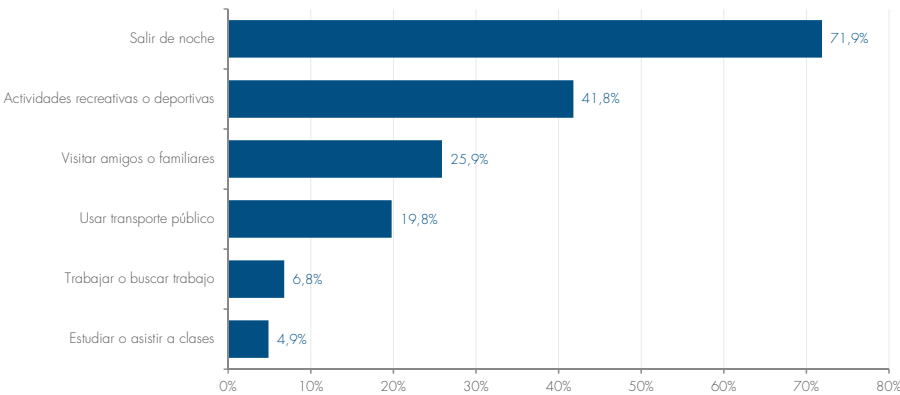


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Cuando el delito ocurre, la institucionalidad pierde el encuentro: solo el 27,5 % de las víctimas denunció. Entre quienes no lo hicieron, el 47,2 % consideró que la denuncia no serviría de nada, el 22,2 % desconfía de las autoridades, el 13,9 % evitó trámites largos o complicados y el 9,7 % calló por miedo a represalias. Sumadas, más de las dos terceras partes de las no denuncias expresan un mismo diagnóstico juvenil: la expectativa de inutilidad del sistema de justicia. Esa cifra dialoga directamente con la baja confianza institucional registrada en la dimensión de participación (18,3 %) y delimita el desafío: la crisis de seguridad juvenil es, también, una crisis de credibilidad estatal. Toda cifra oficial de denuncias en este grupo etario debe leerse, además, sabiendo que capta apenas uno de cada cuatro delitos ocurridos.

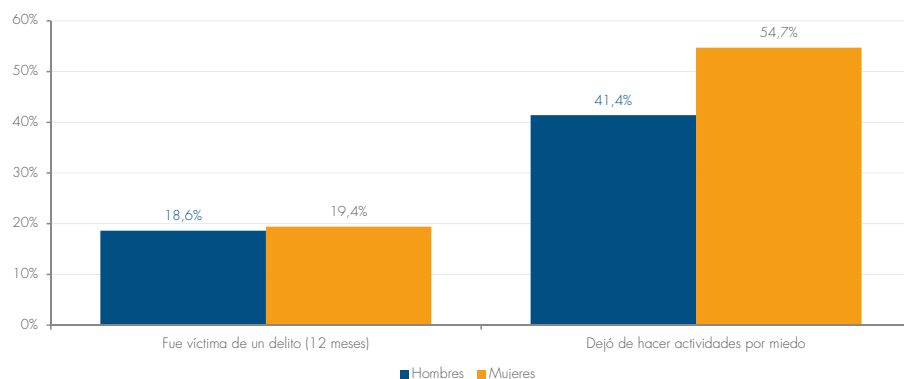
5.4. El miedo como organizador de la vida cotidiana

Gráfico 72. Actividades abandonadas por temor a la delincuencia.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Gráfico 73. Victimización y restricción por miedo, según sexo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Más extendido que el delito es su efecto disciplinante. El 49,4 % de los jóvenes dejó de realizar actividades por temor a la delincuencia en el último año, una proporción que duplica y media a la victimización directa: por cada joven que sufrió un delito hay dos y medio que reorganizaron su vida para evitarlo. ¿Qué es lo que se abandona? Ante todo, la noche: el 71,9 % de quienes se restringen dejó de salir de noche. Le siguen las actividades recreativas y deportivas (41,8 %), las visitas a amigos y familiares (25,9 %) y el uso del transporte público (19,8 %). Las actividades de subsistencia resisten mejor: solo el 6,8 % dejó de trabajar o buscar trabajo y el 4,9 % de estudiar por miedo.

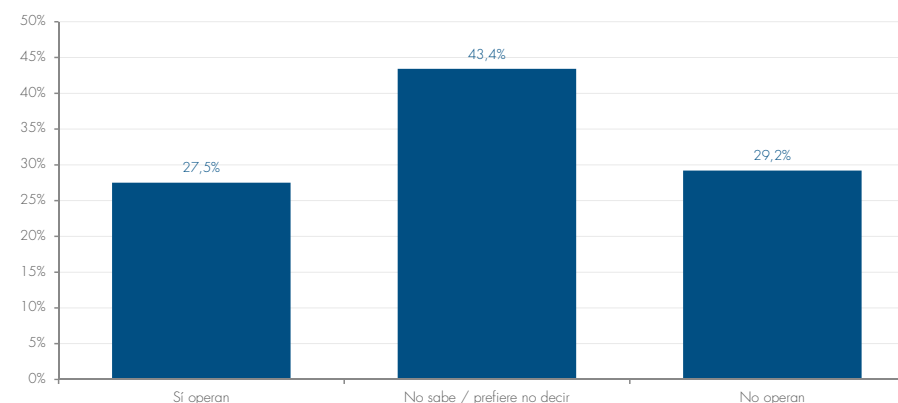
El sesgo de género de la restricción es pronunciado: mientras la victimización directa es idéntica entre sexos, el 54,7 % de las mujeres restringió actividades frente al 41,4 % de los hombres, una brecha de más de 13 puntos porcentuales. Las mujeres jóvenes pagan un impuesto de movilidad y de vida social por una violencia que las amenaza de manera específica. La conclusión del bloque es tan precisa como preocupante: la inseguridad no ha logrado todavía expulsar a los jóvenes del estudio y del trabajo, pero está desmantelando su vida social, recreativa y comunitaria, exactamente los espacios donde, según Raíces que nos unen, se construye la cohesión juvenil.

La disociación territorial entre victimización y restricción merece subrayarse una vez más: Manabí combina victimización baja (14,5 %) con la restricción más alta del

país (61,3 %), lo que sugiere que allí el miedo se alimenta menos de la experiencia personal y más del clima de violencia del entorno provincial; Pichincha, en cambio, junta lo peor de ambos mundos (35,6 % de victimización y 60,4 % de restricción).

5.5. El entorno: presencia criminal y violencia basada en género

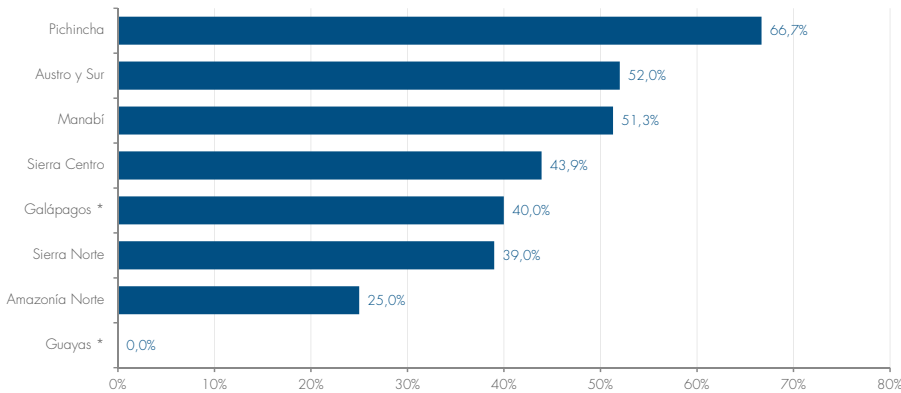
Gráfico 74. Percepción de presencia de grupos delictivos en el barrio o comunidad.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El entorno inmediato agrega señales duras: el 27,5 % afirma que en su barrio o comunidad operan grupos delictivos. El 43,4 % no sabe o prefiere no responder, un nivel elevado de incertidumbre que debe interpretarse por separado de las respuestas afirmativas. Solo el 29,2 % descarta con seguridad la presencia criminal en su entorno. La cifra es mayor en Manabí (40,3 %) y Pichincha (36,6 %), los dos tramos donde la dimensión de seguridad más bienestar resta.

Gráfico 75. Mujeres que conocen casos de violencia basada en género en su entorno cercano, según tramo territorial

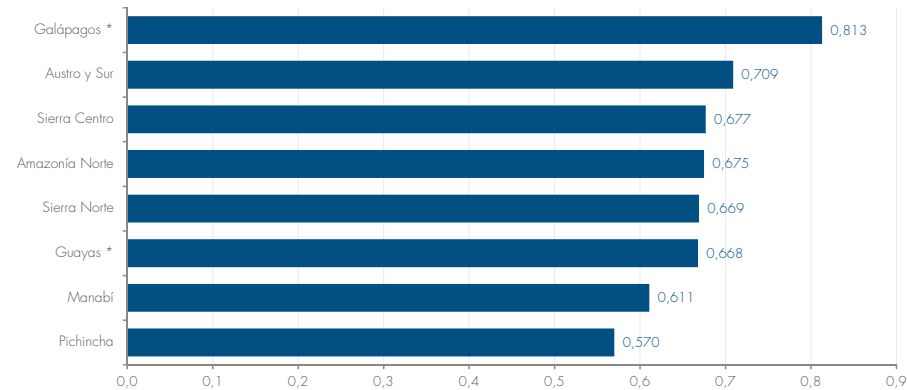


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

A las mujeres jóvenes se les consultó si conocían casos de violencia basada en género en su entorno cercano: el 44,4 % respondió afirmativamente. La cifra alcanza su máximo en Pichincha, donde dos de cada tres mujeres encuestadas (66,7 %) conocen casos cercanos, seguida de Austro y Sur (52,0 %) y Manabí (51,3 %); entre los tramos con muestra suficiente, el mínimo se registra en Amazonía Norte (25,0 %). Combinada con el hecho de que el acoso sexual representa el 6,9 % de la victimización directa reportada, con la brecha femenina de restricción de actividades (54,7 %) y con la brecha de acceso a salud mental documentada en el Capítulo 4, esta cifra dibuja el circuito completo de la desprotección femenina juvenil: mayor exposición a violencias específicas, mayor recorte de la vida cotidiana, mayor malestar psicológico y menor acceso al cuidado.

5.6. El puntaje dimensional y su efecto sobre el índice

Gráfico 76. Puntaje de la dimensión de seguridad (D7), según tramo territorial.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

El puntaje sintético de la dimensión ordena los territorios con claridad: Pichincha (0,570) y Manabí (0,611) son los tramos donde la seguridad más bienestar resta, mientras Austro y Sur (0,710), Sierra Centro (0,677) y Amazonía Norte (0,675) conservan los entornos relativamente más protegidos. Dado el peso de 0,25 de esta dimensión, la distancia entre Pichincha y Austro y Sur en seguridad (0,14 puntos dimensionales) se traduce por sí sola en 3,5 puntos porcentuales del IBJT, es decir, explica la práctica totalidad del rezago capitalino en el índice general. Ninguna otra dimensión tiene ese poder de ordenamiento territorial: la seguridad es, en 2026, la dimensión con mayor peso y una de las que más diferencia los resultados territoriales dentro del IBJT.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA LA INCIDENCIA POLÍTICA Y SOCIAL

6.1. Conclusiones

1. El IBJT nacional de 0,537 y la concentración de dos tercios de los jóvenes en la franja de bienestar medio (0,40 a 0,60) describen una generación sin polarización extrema pero con ascenso bloqueado. Las brechas territoriales (0,046 puntos entre extremos comparables) son moderadas frente a las brechas dimensionales (0,55 puntos entre territorio y empleo), y la dispersión dentro de cada tramo supera a la dispersión entre tramos: en esta muestra, las brechas dimensionales observadas son mayores que las diferencias entre tramos.

2. Con 0,206 puntos, la dimensión de empleo pierde por sí sola la cuarta parte de todo el bienestar no alcanzado. Solo el 16,4 % tiene ocupación plena,

la mediana de ingreso laboral es de 200 dólares con 18 horas semanales, el 80,1 % de los ocupados trabaja sin afiliación al IESS y apenas el 36 % es económicamente autónomo. Esta precariedad no se queda en la economía: es la primera causa del abandono educativo (42,7 %), la primera barrera de acceso a la consulta médica (34,2 %) y a la salud mental (30,6 %), y la razón de que el 80,3 % carezca de seguro de salud. El empleo concentra la mayor brecha ponderada del índice y constituye una prioridad analítica dentro del IBJT.

3. Uno de cada cinco jóvenes fue victimizado, pero uno de cada dos restringió sus actividades por temor, empezando por la vida nocturna, recreativa y comunitaria. Dos de cada tres delitos ocurren en el barrio propio o en el transporte público, y la denuncia es residual (27,5 %): su ausencia expresa un veredicto de inutilidad sobre el sistema de justicia. Pichincha emerge como el territorio de mayor victimización juvenil del estudio (35,6 %) y el último del IBJT, un hallazgo que desafía la lectura habitual de la crisis de seguridad como fenómeno exclusivamente costeño.

4. Casi cuatro de cada diez jóvenes presentan tamizaje depresivo positivo y la mitad sintió necesidad de atención, pero solo el 31 % de quienes la necesitaron accedió a ella, con el costo y el desconocimiento como barreras principales. Las mujeres concentran lo peor de ambos lados de la ecuación: más malestar (39,7 % de tamizaje positivo, 54,1 % de necesidad sentida) y la mitad del acceso masculino al cuidado (24,3 % frente a 42,3 %), en un contexto donde el 44,4 % conoce violencia de género en su entorno cercano y el 54,7 % recorta su vida cotidiana por miedo.

5. La distancia global entre hombres y mujeres (0,551 frente a 0,529) parece discreta, pero se compone de desigualdades severas en los tres frentes críticos: ingresos laborales que duplican los femeninos (medianas de 250 frente a 115 dólares), horas de trabajo remunerado que casi los triplican (30 frente a 12), concentración femenina del trabajo doméstico no remunerado, menor acceso a salud mental y mayor recorte de la vida cotidiana por inseguridad. El índice agregado suaviza lo que la desagregación revela: la precariedad juvenil tiene grados, y el grado femenino es mayor.

6. Las condiciones habitacionales y de servicios (0,756), la vinculación educativa (90,6 % de asistencia), la conectividad (94,8 % con internet para estudiar), la esperanza en el futuro (78,8 % con perspectiva positiva) y la demanda intacta de seguridad social (59,4 % valora la afiliación al IESS) constituyen la plataforma sobre la cual las políticas pueden construir. El problema de esta generación no es

de aspiraciones ni de infraestructura básica: es de oportunidades económicas y de entornos seguros.

6.2. Recomendaciones para la acción pública y social

a) Nivel local (cantonal y provincial)

1. La restricción de actividades por miedo (49,4 %, con picos superiores al 60 % en Manabí y Pichincha) se combate en la escala del barrio, que es donde ocurre el 43,6 % de los delitos: iluminación, transporte seguro nocturno, programación cultural y deportiva en horarios extendidos con corresponsabilidad municipal, y protocolos de seguridad para los espacios donde los jóvenes ya se congregan. Cada actividad recuperada es bienestar directo en la dimensión de mayor peso del índice, con impacto diferencial sobre las mujeres, que son quienes más recortan su vida cotidiana.

2. El 19,9 % de quienes no accedieron a atención no sabía dónde acudir y el 30,6 % no pudo pagarla. Los GAD municipales, en convenio con universidades y sus carreras de psicología, pueden cerrar esa brecha de información y primera respuesta a bajo costo, con protocolos de derivación y atención diferenciada para mujeres jóvenes, el grupo con mayor necesidad y menor acceso.

3. El bus urbano moviliza al 58,9 % de los jóvenes, concentra el 22,8 % de la victimización y apenas el 24,8 % lo evalúa positivamente. Rutas seguras nocturnas, protocolos contra el acoso, videovigilancia y frecuencias confiables en corredores estudiantiles son intervenciones locales con triple retorno: en seguridad, en movilidad y en tiempo disponible para el estudio.

4. Replicar la medición a escala cantonal, con muestreo probabilístico donde sea posible, permitiría a los gobiernos locales priorizar inversión con la misma lógica de descomposición dimensional que este informe aplica a los tramos de la Gira, y cultivar una cultura de evidencia en la política local de juventudes.

b) Nivel regional: articulación interprovincial

5. La homogeneidad de la privación económica no implica homogeneidad de soluciones: en Manabí, con 32,3 % de desocupación abierta y 7,7 % de afiliación, la prioridad es la generación de demanda laboral y la formalización de la economía popular; en Pichincha, con el subempleo como forma dominante (26,7 %), el problema es la calidad y las horas del empleo existente; en Amazonía Norte, con

el 29,0 % en trabajo doméstico no remunerado y la menor dotación de equipos y servicios, se requieren paquetes de empleo verde y comunitario con enfoque de cuidados; en Sierra Norte, el mercado juvenil más dinámico, la apuesta es consolidar la formalización.

6. Resulta importante promover programas territoriales de emprendimiento juvenil que respondan a las vocaciones productivas y oportunidades económicas de cada región. Estas iniciativas deben incluir asistencia técnica, formación en gestión, acceso a financiamiento, vinculación con mercados y acompañamiento durante las primeras etapas de funcionamiento. También deben establecer rutas claras de formalización y protección social, evitando presentar el emprendimiento como sustituto general del empleo formal o como una solución basada únicamente en el esfuerzo individual de las personas jóvenes.

7. La membresía organizacional del 17,1 %, con piso del 8,9 % amazónico, confirma la recomendación de Raíces que nos unen: se requieren estructuras estables — redes, festivales y voluntariado interprovincial — que conviertan la disposición juvenil en tejido asociativo permanente. La alta intensidad de participación de quienes ya militan —73,0 % en frecuencias altas— indica que el problema es de puertas de entrada, no de compromiso. Una vía concreta sería impulsar un programa nacional de movilidad e intercambio juvenil entre provincias, inspirado en experiencias como Erasmus, que permita a las personas jóvenes participar temporalmente en actividades académicas, culturales, comunitarias, de voluntariado y formación en otros territorios del país. Su implementación debería sustentarse en alianzas público-privadas entre gobiernos locales, instituciones educativas, empresas, organizaciones de la sociedad civil y organismos de cooperación, tanto para su financiamiento como para la generación de plazas, becas y experiencias de intercambio.

8. Fortalecer el tejido asociativo juvenil autónomo y la participación de las organizaciones de la sociedad civil. El Estado, los gobiernos locales, la cooperación y las instituciones educativas pueden facilitar recursos, espacios, formación y mecanismos de articulación, respetando la autonomía de los colectivos y organizaciones juveniles. El objetivo debe ser ampliar su capacidad para definir agendas propias, representar intereses juveniles, desarrollar iniciativas comunitarias e incidir en las decisiones públicas de sus territorios.

9. Cierre de la brecha digital de dispositivo en la Amazonía. Con internet educativo casi universal pero solo 67,7 % de acceso a computadora en Amazonía Norte, los programas regionales de dotación o préstamo de equipos tienen un objetivo preciso, medible y de costo acotado.

c) Nivel nacional: políticas integrales

10. Fortalecer la implementación de la formación dual y la articulación entre las instituciones educativas y el sector productivo, en el marco de la Ley Orgánica para la Reactivación Económica a través del Fortalecimiento de la Vinculación del Sector Económico Productivo con la Educación. La aplicación de este modelo debe promover convenios entre instituciones educativas, empresas y organizaciones productivas que combinen la formación académica con aprendizajes prácticos supervisados en entornos laborales reales.

11. La coexistencia del 80,3 % de jóvenes sin seguro de salud con el 59,4 % que valora la afiliación al IESS y el 48,6 % que aspira a una jubilación evidencia una importante brecha de aseguramiento y una demanda de protección social. La vía principal para ampliar la cobertura debe ser la formalización del empleo juvenil, mediante la contratación con afiliación obligatoria y el cumplimiento efectivo de las aportaciones correspondientes. Para las personas jóvenes con empleos parciales, actividades independientes o ingresos inestables, podrían evaluarse mecanismos semicontributivos, focalizados y transitorios, siempre que cuenten con estudios actuariales y fiscales previos, fuentes de financiamiento definidas y no comprometan la sostenibilidad del IESS. La recuperación de la confianza en la institución, actualmente situada en el 21,5%, debe acompañar cualquier estrategia de ampliación de la cobertura.

12. La mediana de 18 horas semanales y de 200 dólares mensuales indica que el problema juvenil es tanto de cantidad como de calidad del empleo. Incentivos a la contratación formal de tiempo completo, certificación de competencias para quienes ya trabajan informalmente, y pasarelas educación-empleo en los propios establecimientos donde esta población se encuentra. Estas medidas deben acompañarse del reconocimiento, la reducción y la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, realizado por el 21,0 % de las personas jóvenes y asumido de manera desproporcionada por las mujeres. Esto requiere ampliar los servicios de cuidado, promover una distribución más equitativa de estas responsabilidades entre los integrantes del hogar e incorporar medidas laborales y educativas que permitan conciliar el estudio, el empleo y las tareas de cuidado.

13. Sector privado como corresponsable de la generación de empleo juvenil formal y de calidad. Las cámaras empresariales, los gremios productivos y los empleadores pueden desarrollar programas de primer empleo e incentivos focalizados para reducir las barreras de contratación asociadas a la falta de experiencia. Estos mecanismos deben estar condicionados a la suscripción de contratos, la afiliación

al IESS, el cumplimiento de las remuneraciones legales y la permanencia durante un periodo mínimo, evitando la sustitución de puestos existentes o la creación de relaciones laborales temporales y precarias.

14. Con el 72,5 % de los delitos sin denunciar y el 47,2 % convencido de la inutilidad de hacerlo, cualquier estrategia de seguridad juvenil debe incluir mecanismos de denuncia simplificados y con retroalimentación a la víctima, atención especializada para delitos de alta afectación juvenil (robo en transporte, extorsión, acoso sexual) y la medición periódica de la confianza juvenil como indicador de gestión.

15. Incorporar el IBJT como instrumento periódico del sistema nacional de información sobre juventudes, con levantamientos anuales que corrijan las limitaciones de esta primera ola: cobertura de Napo y Pastaza, muestreo probabilístico por tramo, registro de la provincia de aplicación en el formulario, e inclusión de jóvenes fuera del sistema educativo, cuya situación de bienestar no está representada en esta medición.

AGRADECIMIENTOS

Este libro es resultado de un recorrido que solo fue posible gracias a la confianza, apertura y participación de miles de jóvenes y de las instituciones que acompañaron la Gira Nacional 2026 de Operación 593.

Nuestro primer agradecimiento es para las **3.510 personas jóvenes que participaron en los distintos espacios desarrollados a lo largo del país**. Sus experiencias, preguntas, preocupaciones y expectativas dieron sentido a este proceso y permitieron aproximarnos al bienestar juvenil no únicamente desde las cifras, sino también desde las realidades que se viven en los territorios.

Agradecemos especialmente a las **unidades educativas, institutos técnicos y tecnológicos, universidades y demás instituciones anfitrionas** que abrieron sus puertas para hacer posible esta ruta. Desde Napo y Pastaza hasta Galápagos, cada encuentro fue posible gracias a docentes, autoridades, equipos administrativos y actores locales que facilitaron espacios, convocaron a sus comunidades educativas y acompañaron el desarrollo de las actividades. La ruta alcanzó territorios de las cuatro regiones del Ecuador y permitió construir un proceso diverso, descentralizado y conectado con distintas experiencias juveniles del país.

Reconocemos también el trabajo de quienes hicieron posible la implementación territorial de **Operación 593**, desde la coordinación y planificación de la ruta hasta la convocatoria, logística, levantamiento de información, sistematización y seguimiento. Cada jornada implicó desplazamientos, coordinación con instituciones y, sobre todo, la construcción de relaciones de confianza con jóvenes y comunidades.

Nuestro agradecimiento se extiende a la **Konrad-Adenauer-Stiftung Ecuador y a Ecuador Joven**, por impulsar conjuntamente este proceso y apostar por la generación de evidencia que contribuya a comprender mejor las condiciones, oportunidades y desafíos que atraviesan las juventudes ecuatorianas.

Finalmente, agradecemos a todas las personas que participaron en la construcción metodológica, recolección de información, análisis, revisión, diseño y producción de esta publicación. El **Índice de Bienestar Juvenil Territorial 2026** es el resultado de un esfuerzo colectivo y, al mismo tiempo, un punto de partida: una invitación a seguir escuchando a las juventudes, fortaleciendo su participación y construyendo respuestas desde los territorios y con ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7–8), 476–487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71–75. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D., Oishi, S., & Biswas-Diener, R. (2010). New well-being measures: Short scales to assess flourishing and positive and negative feelings. *Social Indicators Research*, 97, 143–156. <https://doi.org/10.1007/s11205-009-9493-y>
- Ecuador. Asamblea Nacional. (2021). Ley Orgánica de Protección de Datos Personales. Registro Oficial, Quinto Suplemento No. 459, 26 de mayo de 2021. <https://www.telecomunicaciones.gob.ec/wp-content/uploads/2021/06/Ley-Organica-de-Datos-Personales.pdf>
- Ecuador. Asamblea Nacional. (2026). Ley Orgánica para la Reactivación Económica a través del Fortalecimiento de la Vinculación del Sector Económico Productivo con la Educación. Registro Oficial, Segundo Suplemento No. 261, 9 de abril de 2026. <https://www.lexis.com.ec/noticias/registro-oficial-del-dia-ley-organica-para-la-reactivacion-economica-a-traves-del-fortalecimiento-de-la-vinculacion-del-sector-economico>
- Herrera-Vivar, M. A., Salazar-Leiva, M. F., & León-Ortega, D. G. (2025). Raíces que nos unen: Un estudio descriptivo sobre cohesión social, prácticas culturales, percepciones y anhelos compartidos en la juventud ecuatoriana. Konrad Adenauer Stiftung. ISBN 978-9942-7338-2-5. <https://www.kas.de/documents/14144361/33923401/RAICES%2BQ%2B-NOS%2BUNEN%2Bweb.pdf/f3ff1fd6-95aa-6309-e5ed-856aa-257486b?t=1766099908132&version=1.1>
- Kroenke, K., Spitzer, R. L., & Williams, J. B. W. (2003). The patient health questionnaire-2: Validity of a two-item depression screener. *Medical*

Care, 41(11), 1284-1292. <https://doi.org/10.1097/01.MLR.0000093487.78664.3C>

Ministerio del Trabajo. (2025). Acuerdo Ministerial Nro. MDT-2025-195: Fijar el Salario Básico Unificado del Trabajador en General para el año 2026. Suplemento del Registro Oficial No. 187, 18 de diciembre de 2025.

Nussbaum, M. C. (2011). Creating capabilities: The human development approach. The Belknap Press of Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674061200>

OECD. (2013). OECD guidelines on measuring subjective well-being. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264191655-en>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024). Informe sobre desarrollo humano 2023/2024. PNUD. <https://doi.org/10.18356/9789213588703>

Ramírez Gallegos, F. (2011). Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en Ecuador: Resultados preliminares. Ágora Democrática (IDEA-NIMD). https://flacso.edu.ec/encuestajovenesEcuador/assets/files/primera_encuesta_nacional_sobre_jovenes_y_participacion_politica_agora_democratica_idea-nimd_2011.pdf

Ramírez Gallegos, F. (2019). Distanciados pero conexos: Jóvenes y política en Ecuador 2019. Fundación para el Avance de las Reformas y las Oportunidades. ISBN 978-9942-956-51-4. <https://isbnecuador.com/catalogo.php?mode=detalle&nt=70447>

Sen, A. (1999). Development as freedom. Oxford: Oxford University Press. ISBN 978-0-19-829758-1.

ANEXO A.

Nota técnica sobre la asignación territorial

El formulario de la encuesta registró la ciudad de aplicación mediante una pregunta cerrada con nueve ciudades predefinidas más la opción de otra ciudad. Dado que la ruta de la Gira incluyó numerosas sedes fuera de ese listado (Latacunga, Guaranda, Azogues, El Coca, Nueva Loja, Tulcán, Ibarra, Otavalo, Manta, Puerto Ayora y Puerto Baquerizo Moreno, entre otras), el 66,9 % de los casos quedó registrado como otra ciudad, lo que impide una desagregación directa por provincia.

Para recuperar la dimensión territorial se aplicó un procedimiento de asignación en dos pasos. Primero, los casos con ciudad declarada dentro del listado cerrado se asignaron a la provincia correspondiente y de allí a su tramo de la ruta. Segundo, los casos registrados como otra ciudad se asignaron al tramo territorial vigente en la fecha de llenado del formulario, según el calendario oficial de la Gira: Sierra Centro (13 al 19 de abril), Austro y Sur (20 al 26 de abril), Guayas (27 de abril al 3 de mayo), Pichincha (4 al 9 de mayo), Amazonía Norte (10 al 17 de mayo), Sierra Norte (18 al 24 de mayo), Manabí (25 al 31 de mayo) y Galápagos (desde el 1 de junio, incluyendo sincronizaciones tardías hasta el 17 de junio).

La validación cruzada entre fechas y ciudades declaradas confirma la consistencia del calendario: los casos de Riobamba se concentran el 15 de abril, los de Cuenca entre el 21 y el 22 de abril, los de Loja el 23 de abril, los de Quito entre el 5 y el 7 de mayo y los de Portoviejo entre el 26 y el 28 de mayo, en correspondencia exacta con las semanas de la ruta.

El procedimiento tiene tres limitaciones que deben acompañar toda lectura de los resultados territoriales. Primera, los tramos multiprovinciales (Sierra Centro, Austro y Sur, Amazonía Norte, Sierra Norte) no pueden desagregarse a nivel de provincia individual, porque las sedes de una misma semana comparten fechas. Segunda, un número reducido de casos (nueve) declaró ciudades ajenas a la semana de campo correspondiente, posiblemente por interpretación de la pregunta como ciudad de residencia; se asignaron según la regla general y su incidencia es marginal. Tercera, la primera semana de la ruta (Napo y Pastaza, 494 asistentes) no registra casos porque el instrumento entró en operación plena a partir de la segunda semana; el tramo amazónico del estudio representa por tanto a la Amazonía Norte y no a la Amazonía Centro Sur. Para futuras ocasiones se recomienda incorporar en el formulario un campo de provincia y sede de aplicación, lo que eliminaría la necesidad de este procedimiento.

ANEXO B.

Tablas estadísticas complementarias

Tabla 4. Indicadores seleccionados por tramo territorial (porcentajes).

Tramo	Victimización 12 meses	Restricción por miedo	PHQ-2 Positivo	Sin seguro de salud	Afiliación IESS (ocupados)	Autonomía económica
Sierra Centro	17,6	48,5	45,6	83,8	15,8	30,9
Austro y Sur	21,1	44,7	39,5	68,4	30,8	28,9
Guayas*	33,3	33,3	0,0	66,7	0,0	16,7
Pichincha	35,6	60,4	43,6	82,2	27,8	26,7
Amazonía Norte	13,7	46,0	37,9	83,1	15,7	37,9
Sierra Norte	14,1	43,7	31,1	76,3	20,3	43,0
Manabí	14,5	61,3	40,3	87,1	7,7	41,9
Galápagos*	20,0	20,0	20,0	70,0	22,2	50,0
Nacional	19,3	49,4	37,9	80,3	19,9	36,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT y del registro de asistencia de la Gira Nacional 2026. * Tamaño muestral inferior a 30 casos; resultados referenciales.

Tabla 5. IBJT e indicadores seleccionados según sexo.

Indicador	Hombres	Mujeres
IBJT	0,551	0,529
Dimensión de empleo (D3)	0,242	0,182
Dimensión de salud (D2)	0,520	0,475
Dimensión de seguridad (D7)	0,671	0,641
Mediana de ingreso laboral mensual (USD, ocupados)	250	115
Mediana de horas semanales de trabajo (ocupados)	30	12
Tamizaje PHQ-2 positivo (%)	34,10	39,70
Necesitó atención en salud mental (%)	44,10	54,10
Accedió a atención, entre quienes la necesitaron (%)	42,30	24,30
Restringió actividades por miedo (%)	41,40	54,70
Fue víctima de un delito en 12 meses (%)	18,60	19,40
Conoce casos de violencia de género en su entorno (%)	no aplica	44,40

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).

Tabla 6. Sub-indicadores del IBJT: puntaje promedio nacional (0 a 1).

Dimensión	Sub-indicador	Puntaje
D1. Educación	Asistencia y conclusión educativa	0,577
	Escolaridad	0,704
	Calidad percibida	0,704
D2. Salud	Acceso a servicios y aseguramiento	0,448
	Autopercepción de salud	0,685
	Salud mental	0,362
D3. Empleo	Ocupación	0,186
	Ingresos	0,063
	Formalidad	0,062
	Estabilidad de horas	0,147
	Aspiración y confianza en la seguridad social	0,573
D4. Participación	Participación social organizada	0,144
	Participación política y cívica	0,564
D5. Territorio	Calidad de la vivienda	0,755
	Servicios básicos	0,888
	Movilidad y equipamiento	0,627
D6. Bienestar subjetivo	Satisfacción con la vida (SWLS)	0,595
	Balance afectivo (SPANE-B)	0,582
D7. Seguridad	Victimización (invertida)	0,807
	Percepción de seguridad	0,584
	Restricción de actividades (invertida)	0,506
	Entorno (grupos delictivos y VBG, invertida)	0,713

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta IBJT, Gira Nacional 2026 (Operación 593).



INDICE DE  BIENESTAR
JUVENIL TERRITORIAL



Este no es sólo un índice. Es un mapa de lo que somos,
de lo que vivimos y de lo que podemos ser.

Hablar de bienestar
es hablar de
oportunidades,
pero también
de pertenencia,
de dignidad y de futuro.

Cinco jóvenes recorrieron el Ecuador para entender lo que los datos no dicen. Un viaje por las voces, las luchas, los sueños de toda una generación.



Este viaje nos cambió.
Pero sobre todo,
nos recordó por qué
vale la pena seguir
construyendo país.

Ser joven en Ecuador
es resistir, crear,
organizarse
y seguir soñando.



9 789942 733856

9 789942 733856